

Leg 21

M<sup>to</sup>

Num. 14

Febr. 1688

Mentira, y mudarse a un tiempo

El Mentiroso en la Corte

Va<sup>3</sup>

Ap. fo

3



101

REPRE  
COMPañIA DE  
EL COLISEO

(SI NO HUBIERE NOVE

A FUNCION

funcion Nueva, Compr  
Introduccion, una co  
Londre  
accion



# Teatro.

1<sup>a</sup>  
2<sup>a</sup>  
3<sup>a</sup>

Selva.

Calle.

Salon con puertas a la izquierda junto al foro.

Salon corto y obscuro.

Al aviso aclamar.

4<sup>a</sup>  
5<sup>a</sup>  
6<sup>a</sup>

Calle.

Salon largo.

Salon largo con dos puertas a la izquierda.

Salon largo y obscuro. con las puertas

Al aviso aclamar.

Calle. Salon corto.

Tarquin y obscuro.

Al aviso aclamar.

Salon corto y obscuro.

Al aviso aclamar.

Teatro 44-14, 23



|                          |  |
|--------------------------|--|
| * D. <sup>n</sup> Diego  | Robley 1. <sup>o</sup>                   |
| D. <sup>n</sup> Luis     | Huexa 2. <sup>o</sup>                    |
| D. <sup>n</sup> Juan     | Tomay 3. <sup>o</sup>                    |
| + D. <sup>a</sup> Isabel | 1. <sup>a</sup> Ana                      |
| + D. <sup>n</sup> Pedro  | D. <sup>a</sup> 1. <sup>a</sup> Joro     |
| D. <sup>a</sup> Juana    | D. <sup>a</sup> 2. <sup>a</sup> Pepa     |
| Morcon                   | Sarado 5. <sup>o</sup>                   |
| Luisa                    | D. <sup>a</sup> Victoria 4. <sup>a</sup> |
| + Fabio                  | D. <sup>a</sup> Herrando 6. <sup>a</sup> |
| Ines                     | Montei 1. <sup>a</sup>                   |
| Don moros                | D. Ferrer y Prado                        |
| Cirado                   | Loper                                    |
| Jusoria                  | Roldan                                   |

Año 1803

Seo la Dama

Año 1804

Todo lo q.<sup>e</sup> tienen o p.<sup>a</sup> mañana  
na á las diez en el colico

El q.<sup>e</sup> tiene D.<sup>a</sup> p.<sup>a</sup> mañana a las  
siete de la mañana, sin falta?



COMEDIA FAMOSA.  
MENTIR, Y MUDARSE  
A UN TIEMPO,  
EL MENTIROSO EN LA CORTE.

De Don Diego, y Don Joseph de Figueròda y Cordova.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

|              |                      |                      |                        |
|--------------|----------------------|----------------------|------------------------|
| — Don Diego. | ** Doña Isàbel.      | ** Moscon, gracioso. | ** Inès, criada.       |
| — Don Luis.  | ** Don Pedro, viejo. | ** Luisa, criada.    | ** Dos Mozos de Silla. |
| — Don Juan.  | ** Doña Juana.       | ** Fabio, criado.    | ** Musica.             |

*Salva*

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Diego, y Moscon de camino.*

**Dieg.** G Racias à Dios, que llegamos.

**Mosc.** Quatro mil gracias le doy.

**Dieg.** Rendido, Moscon, estoy.

**Mosc.** Desde Olmedo caminamos

veinte y cinco leguas fieras:

mal huviesse el majadero,

que fue el inventor primero

de postas, y de carreras.

Ya estás en Madrid, en fin:

no dirás con qué intencion

despediste al Postillon,

tu quartago, y mi rocín?

Y misterioso, y pausado

vienes por el Parque ahora

subiendo àcia la Priora?

**Dieg.** Ya al sitio havemos llegado

del Prado Nuevo, à quien riega

sus apacibles distritos

la fuente de Leganitos.

**Mosc.** La fama, que es andariega,

piadosa, y caritativa,

le aplaude por varios modos,

aunque su alabanza à todos

se les hace cuesta arriba.

**Dieg.** Ahora decirte intento

mi pensamiento, que ha estado

oculto. **Mosc.** Nunca à un barbado

le digas tu pensamiento.

**Dieg.** Oye.

*Hablan à parte Don Diego, y Moscon,*

*y sale por un lado Don Juan.*

**Juan.** A este sitio he venido,

por ver mi cuidado en él,

si la divina Isàbel

con su pie le ha florecido;

que como en tiernos primores

le pisen sus plantas bellas,

logrará el Prado en Estrellas

el imperio de sus flores.

A

Mas



Mas no es Don Diego de Luna  
el que miro?

*Miranse.*

*Dieg.* O yo me engaño,  
ò este es Don Juan de Avendaño.

*Juan.* Don Diego? *Dieg.* Ya la fortuna  
en sus brazos me recibe,  
pues haviendoos encontrado  
mis dichas ha asegurado.

*Juan.* Y ya en ellos apercibe  
mi amistad la confianza,  
con que à deciros me obligo,  
que soy vuestro fiel amigo.

*Dieg.* Nunca dudò mi esperanza  
vuestra fè, porque en mi pecho  
teneis el mismo lugar.

*Mosc.* Yo tambien te he de abrazar.

*Juan.* Moscon, muy hombre te has hecho.

*Mosc.* Despues fabràs cosas grandes.

*Juan.* Desde que à Flandes partisteis  
sola una vez me escrivisteis.

*Mosc.* No hubo mas lugar en Flandes,  
que de aprender el language  
del País, y el que la guerra  
en sus terminos encierra,  
llamando al hurtar pillage;  
à la presa, contradique;  
à la maneca, buturo;  
à la almena, casamuro;  
à los Lugares, Mastrique;

Bulburque, Brujas, Dunquerque,  
Lobayna, Ostende, Malinas;  
à las montañas, colinas;  
à las tapias, onaberque;  
y en fin, para con destreza  
beber cerbeza sin daños,  
que son menester diez años  
para entrar en la cabeza;  
nos ofuscamos de modo,  
que en aquesto consumimos  
el tiempo que alli estuvimos,  
y aun no lo aprendimos todo.

*Juan.* Aun te dura el buen humor?

*Mosc.* Si señor, que de esta fuerte  
doy tres higas à la muerte,  
y me río del Doctor;

que el que vive sin ninguna  
pena, ambicion, ni querellas,  
se burla de las Estrellas,

Y gobierna à la fortuna.

*Juan.* Bien diceis, que el que en su estado;  
ni embidiado, ni embidioso  
vive contento, es dichoso:  
mas dexando aquesto à un lado,  
saber la ocasion pretendo,  
que tan presto de la guerra  
de Flandes asì os destierra.

*Dieg.* Escuchadla. *Juan.* Ya os atiende.

*Dieg.* Bien os acordais, Don Juan,  
de aquel venturoso tiempo,  
en que nuestros corazones,  
con un nudo tan estrecho,  
vincularon el cariño,  
que reduxo nuestro afecto  
à una voluntad dos vidas,  
dos motivos à un intento,  
à un pecho dos corazones,  
y dos almas à un deseo.

Ya os acordarèis tambien  
de aquel lance, en que mi azero  
(que las mas veces se forman  
del acaso los empeños)  
hiriò à aquel hombre en el Prado,  
porque arrogante, y sobervio,  
quiso apartarme de un coche,  
donde feribà el intento  
de ver el rostro à una dama,  
à un aparente cortejo,

que sin saberlo el cariño,  
le fuele afectar el ruego.

*Juan.* Ya todo el suceso supe;  
y què en esse tiempo mismo,  
por huir de la justicia,  
que buscaba con desvelo  
al agressor, os partisteis  
havrà dos años, y medio,  
sin gusto de vuestro padre;  
que nunca supo este empeño,  
à Flandes. *Dieg.* Oid ahora  
lo que falta del suceso.

Embarcado en un Navio,  
monstruò de dos elementos,  
que al ayre rompe àcia fuera,  
y el agua corta àcia dentro,  
surquè del mar los crystales,  
y lleguè à Flandes, à tiempo  
que el Rey de Francia, en persona  
abra-



abraçando, y destruyendo  
 el fertil País de Henao,  
 con un campo, en que se vieron  
 llenos de plumas, y galas  
 treinta mil Soldados viejos,  
 puso sitio à Valencas,  
 Plaza donde obrò el diseño,  
 al fortificar sus muros,  
 tan Militares aciertos,  
 que se adelantò en el arte  
 la execucion al intento.  
 Llegò la nueva à Bruselas  
 del sitio; y aquel Mancebo  
 generoso, aquel prodigio  
 de la guerra, cuyo esfuerzo  
 en inmortales Archivos  
 vincula la fama al tiempo;  
 el señor Don Juan, en fin,  
 que solo su nombre excelso  
 puede epilogar sus glorias  
 Coronista de si mismo:  
 viendo que aquella Provincia  
 se aventuraba, perdiendo  
 la Plaza, juntò sus Tropas,  
 y ya arrestado al empeño  
 de socorrerla en persona,  
 haciendo lisonja al riesgo,  
 salió à campaña; y fiando  
 de aquella faccion, el peso  
 al de Condè, y Carazena,  
 Capitanes, à quien dieron  
 tan repetidos laureles,  
 la fama, el valor, y el tiempo.  
 Formò el Campo, en Militares  
 Esquadrones, dividiendo  
 el Exercito en tres trozos,  
 y encargò el uno; mas esto  
 ya os lo havrà dicho la fama,  
 y juntamente aquel pliego  
 que escribí, dandoos aviso,  
 Don Juan, del mayor suceso,  
 que las Armas de Filipo,  
 Sol de España, y Señor nuestro,  
 en esta edad han tenido;  
 donde iguales se excedieron,  
 sin deber nada à la dicha,  
 el valor, con el ingenio.  
 Basta saber, que el contrario

Campo, derrotado al fiero  
 choque de nuestros Leones,  
 sus Esquadrones deshechos,  
 retirado el Rey de Francia  
 de su gente, prisioneros  
 dos Generales, entradas  
 sus trincheras, y en efecto;  
 ganada su Artilleria,  
 tiendas, bagage, y pertrechos  
 de guerra, quedò la Plaza  
 socorrida, y en eternos  
 bronce, el nombre esculpido  
 de los tres; pues los tres fueron  
 los primeros al peligro.  
 Digalo el humor sangriento,  
 que vertieron sus heridas,  
 purpureo heroyco trofeo,  
 que rubricò sus victorias  
 en los Anales del tiempo.  
 Esto supuesto, dexando  
 aquel famoso suceso  
 de la siguiente Campaña;  
 ya le sabreis, no lo cuento;  
 el socorro de Cambray:  
 Digo, en fin, que un Estrangero  
 Capitan Italiano,  
 como siempre han sido opuestos  
 à la Nacion Española,  
 dixo, arrogante, y soberbio,  
 que à su Nacion le debia  
 la gloria, el lauro, y el premio  
 de aquella faccion. Yo entonces,  
 tocandome ya el empeño  
 por mi patria, le respondo:  
 De vuestra Nacion, confieso,  
 que en la Militar Escuela  
 ha sido siempre un espejo,  
 donde se mira el valor;  
 pero con España fueron  
 ociosas las competencias,  
 quando tan vivos exemplos,  
 ya de antiguas tradiciones,  
 y ya acaños de modernos,  
 la dà el laurel sagrado,  
 por primera, en el manejo  
 de las armas. Replicome:  
 y ya encendido en su pecho  
 el odio, y en mi la ira,



*Mentir, y mudarse à un tiempo.*

4  
Si llegamos à los azeros,  
de las palabras; si bien  
mas dichoso mi ardimiento,  
que su arrogancia, le hizo  
medir una punta el suelo.  
Murió, en fin; y aquella noche,  
fiando à su manto negro  
mi vida, por desusadas  
sendas, y rumbos inciertos,  
llegué al mar, à tiempo que  
daba las velas al viento  
un Navio para España;  
embarquème, y su elemento,  
blandamente favorable,  
sin oposicion del tiempo,  
me conduxo à la Coruña:  
parto à Madrid, donde llego  
à tiempo que la fortuna  
me avisa, Don Juan, al veros,  
que ya acabaron mis ansias,  
mis disgustos, mis empeños,  
mis dudas, y mis pesares;  
pues todo cessa, teniendo  
de mi parte la fineza  
de amigo tan verdadero.

Si  
24  
Juan. Vos seais muy bien venido;  
que ya en vuestra Patria, el riesgo  
de aqueste lance, es ninguno:  
y porque el señor Don Pedro  
tenga tan alegres nuevas,  
con vuestra licencia quiero  
adelantarme. *Dieg. Esperad,*  
que por ahora no intento  
ir en casa de mi padre,  
hasta averiguar primero  
con què semblante recibe  
mis travesuras, supuesto  
que por ellas, sin su gusto,  
me parti à Flandes, y buelvo  
tambien sin su gusto ahora;  
y así unos dias pretendo  
estar oculto, entre tanto  
que solicita algun medio  
para bolver à su gracia  
mi obediencia.

Juan. Pues Don Diego  
si no vais à vuestra casa,  
fuera agravio manifesto

no serviros de la mia:  
en ella estareis el tiempo  
que gustaredes. *Dieg. Amigo;*  
yo de vuestro noble pecho  
aqueste favor admito,  
porque brevemente espero  
no cansaros.

Juan. Vive Dios,  
que ofreci de cumplimiento  
mi casa, y èl la ha aceptado:  
y hospedarlo será yerro,  
teniendo en ella una hermana  
moza, y por casar; mas esto  
remediarlo determino.  
Puesto que honrais mis deseos  
favoreciendo mi casa, *à ella*  
irè à prevenirla luego:  
y por escusar el lance  
de que nadie os vea, siendo  
tan conocido en Madrid,  
ni sepa el señor Don Pedro  
vuestra venida, podeis  
retiraros, y en lo espeso  
del Parque aguardar la noche;  
mientras yo à buscaros buelvo  
para llevaros conmigo.

Dieg. Ya fuera, Don Juan, exceso  
costaros tanto cuidado;  
donde vivis? *Juan. No està lexos;*  
en la calle del Relox,  
casas de Don Luis Pacheco,  
como entráis, à mano izquierda,  
à tres casas. *Dieg. Al momento*  
que anochezca irè à buscaros.

Juan. Pues allà, amigo, os espero.

Dieg. Id con Dios.

Juan. El Cielo os guarde.

Pondré su quarto tan lexos *apa*  
de Doña Juana mi hermana,  
que cumpla, advertido, y cuerdo,  
à un tiempo con su decoro,  
y la amistad de Don Diego. *vase*

*Mosca.* Dicha fue hallar à Don Juan,  
en ocasion que podemos  
estar en su casa ocultos.  
*Dieg.* Es amigo verdadero  
desde nuestra edad primera,  
quando, como sabes, ciegos

en



De Don Diego, y Don Joseph de Figuerda.

5.

A  
3

Dentro Doña Isabel.

en la juventud, y el ocio  
no dispensò nuestro aliento,  
ni los empeños de Marte,  
ni las delicias de Venus.

Mosc. Ya me acuerdo, señor mio,  
de esse tiempo; y ya me acuerdo  
de que tu, por influencia  
de algun Planeta moñero,  
ò de algun Astro gran Turco,  
que influyó en tu nacimiento,  
naciste tan divertido,  
tan antojadizo, y tierno,  
que quantas vés, tantas quieres,  
sin reparar tus deseos  
en edad, talle, ni cara;  
tanto, que te ví muy tierno  
enamorar à una zurda;  
y otra vez (aun mas fue esto)  
à cierta Dueña passante  
de sesenta, punto menos,  
que castigò tu mal gusto  
pidiendote en casamiento.

Dieg. Moscon, essa propiedad,  
aun mas que por vituperio,  
la tengo por alabanza;  
pues burlando los extremos  
de amor, y su tyranía,  
doy à mi cuidado un medio,  
donde la comodidad  
nunca aventura el sosiego.

Mosc. Y di, como has de salvarme,  
(perdona, si te reprehendo  
tus descuidos) la faltilla  
de mentir con tal exceso,  
que una verdad en tu boca,  
siquiera de cumplimiento,  
jamàs la escucho, hasta el nombre  
mudas, sin venir à pelo,  
con quantas mugeres hablas;  
yo te ví en tres galantèos,  
que à un tiempo tuviste en Flandes,  
llamarte, Don Blàs, Don Mendo,  
y Don Ramiro.

Dieg. Moscon, contar con destreza un cuento,  
y usar una fulleria  
en la ocasion del ingenio,  
es discrecion;

Isab. Pàra, pàra,  
que en el crystal lisonjero,  
que aquesta fuente tributa,  
pues està solo este puesto,  
quiero divertirme un rato.

Mosc. Mugeres son.

Dieg. Ya lo veo.

Mosc. Ya se apean, y à este sitio  
llegan. Die. Retenemonts.

Sale Doña Isabel, e Inès con mantos.

Isab. Què apacible, y fresco  
està el Prado Nuevo, Inès.

Inès. Aqui divertir podemos  
lo que falta de la tarde,  
que Don Luis tu hermano, *entiendo, eterno,*  
(pues en todas partes se halla)  
divertido con el juego,  
no viene hasta mas de noche.

Isab. No le dixiste al cochero  
que se fuesse? Inès. Si señora,  
que fuera notable yerro,  
siendo el coche conocido,  
detenerle aqui, viviendo  
las dos tan cerca. Dieg. Què dices  
de aquel talle? Mosc. Que te veo,  
mi Don Diego, con impulsos  
de llegar, y poner cerco  
à aquella Plaza. Dieg. Por Dios,  
que su donayre me ha muerto:  
què ayrosa muger, Moscon!

Mosc. No lo dixè yo? apostemos,  
que ya te mueres por ella?

Dieg. Què quieres? no soy de yerro,  
ni de bronce.

Mosc. Llega à hablarla,  
pues la soledad, y el tiempo  
te brindan con la ocasion.

Isab. Tapate, Inès, que no quiero  
que nos conozcan.

Mosc. ~~Señora,~~ *Ya empieza*  
atencion, que questo mesmo  
harà mi amo con todas  
las que aqui fueren viniendo.

*Llegan los dos.*

Dieg. Bello enigma, que el nublado  
de esse manto ha obscurecido,  
para hechizo del sentido,  
para



para riesgo del cuidado:  
 en vano habeis ocultado  
 lo que en mi se se asegura,  
 que como el alma es tan pura,  
 y al veros me dexò en calma,  
 ya por los ojos del alma  
 contemplo vuestra hermosura.  
 Esse embarazo gressero,  
 quedenla nube os oculta,  
 al passo que os dificulta,  
 por descubre lisonjero,  
 que como el Sol: *Isab.* Cavallero  
 elegante, culto, y sabio,  
 que haciendole al alma agravio,  
 muy falso, y muy satisfecho,  
 fiais la razon del pecho  
 de la erudicion del labio:  
 id con Dios, y esse concepto  
 del Alva, el Sol, y el nublado,  
 que traes bien estudiado,  
 guardad para otro sugero,  
 que aqui de ningun efecto  
 os ha de ser la porfia.

*Dieg.* Culpa obedecer seria,  
 aunque arriesgue el enojaros,  
 que ofenderos por amaros  
 no estraga la còrtesia;  
 yo os adoro desde el punto  
 que os vi, y tan muerto:—

*Isab.* Esperad,  
 que se me hace novedad,  
 que me requiebre un difunto.

*Dieg.* Divino hermoso trasumpto  
 del Sol. *Isab.* Dexad las quimeras,  
 que esse Planeta en esferas  
 de luz, brillando reflexos,  
 de aqui està ahora muy lexos.

*Dieg.* Que asì os burleis de las veras  
 decì mi amor!

*Isab.* Luego inducido  
 de tan repetido encanro,  
 como por brújula el manto  
 en vuestra se introducido,  
 me amais constante, y rendido?

*Dieg.* Asì es; porque sin miraros  
 sean indicios mas claros  
 de afectos tan verdaderos,  
 adoraros, para veros,

que veros, para adoraros.

*Isab.* Amor firme nunca emprende  
 fantasias, que el perfecto  
 amor crece en el objeto.

*Dieg.* Amor en lo que aprehende  
 se forma, y tal vez se enciende  
 su llama sin eleccion.

*Isab.* Amor, que funda en razon  
 su desvelo, y su fineza,  
 como vive en la firmeza  
 no cabe en una ilusion:  
 luego esse afecto ha nacido  
 de un antojo, que ha formado  
 la ocasion, sin el cuidado.

*Dieg.* En el alma he discurrido  
 vuestra hermosura, ella ha sido  
 quien revelò al pensamiento  
 su perfeccion. *Isab.* Y si atento  
 os passais, desde essa idèa  
 à verme, y me hallais muy fea?

*Dieg.* Vuestro raro entendimiento  
 amara. *Isab.* Ya confessais  
 ser engaño el que emprendeis,  
 pues ignorais lo que veis,  
 y no veis lo que ignorais.

*Mosc.* Y vos, Madama, no hablais  
 à un Soldado, que ha venido  
 de Flañdes muy derretido.

solo à veros? *Inès.* Trae dinero?

*Mosc.* No traygo; mas darre quiero:—

*Inès.* Què? *Mosc.* Un consejo.

*Inès.* Solo pido

doblonos. *Mosc.* Si esse metal  
 te inclinà, apacible, y blando,  
 niña, ya estoy acabando,  
 la piedra filosofal.

*Dieg.* Mi se os adora immortal,  
 y dudarle es ofenderme;  
 quando al Sol pude atreverme!

*Isab.* Porque vuestra se me assombre,  
 decid quien sois; sepa el nombre  
 de quien me quiere sin verme  
 tan fino, amante, y galàn.

*Dieg.* Negarlo fuera delito,  
 yo me llamo Don Benito  
 Perez. *Isab.* Perez de Guzmàn?  
*Mosc.* No, Reyna; por San Millàn,  
 que no puede irse à la mano



en mentir. *Inès.* Benito? es llano, que el hombre no es Cavallero, así se llama el cochero de casa; pero tu hermano, señora.

*Isab.* Valgame el Cielo! quedad con Dios, porque es fuerza ausentarme, Cavallero.

*Dieg.* Sirviendoos iré. *Inès.* Que llega.

*Isab.* No es posible, antes os pido, que aquí os quedeis; y si intenta aquel hidalgo seguirme, le detengais, que se arriesga en ello mi honor, y vida.

*Dieg.* Así lo haré. *Isab.* Pues tan cerca está nuestra casa, *Inès,* podemos entrar en ella por la puerta del jardín.

*Vanse Doña Isabél, e Inès por una puerta, y por otra salen Don Luis, y Fabio, criado.*

*Luis.* Vive Dios, que mi sospecha se aumenta con el recato de las tapadas, que al verlas, mi hermana Doña Isabél me ha parecido una de ellas. Seguirélas. *Detienele.*

*Dieg.* Ya es preciso detenerle; así lo ordena mi industria: señor Don Lope de Lara, escuchad. *Luis.* Advierta vuestro engaño, que no soy el que pensais. *Dieg.* Por las señas me engañé. *Mosc.* Bolved: no vi cosa que así le parezca.

*Luis.* Quedad con Dios, Cavallero.

*Dieg.* Esperad. *Luis.* Voy tan de prisa, que no puedo. *Dieg.* Solo os pido, que me digais: *Luis.* Ay tal tema! ya es necesidad la porfia.

*Dieg.* No merece tan grosera respuesta mi cortesía.

*Luis.* Palabras tan descompuestas no sabrá castigar mi azeto. *Riñen.*

*Mosc.* Esto ha parado en pendencia.

*Dieg.* Yo cumplí mi obligación.

*Mosc.* A ellos, que son badeas.

*Entranse riñendo todos, y dicen dentro.*

*Fab.* Muerto soy.

*Mosc.* Así se ahorra, que lo haga el Doctor.

*Salen Don Diego, y Moscon con las espadas desnudas.*

*Dieg.* Qué tenga esta mano tan pesada! *entran.*

*Dentro.* Dad à la calle la buelta, seguidlos.

*Dieg.* Vive Dios, que la justicia nos cerca.

*Mosc.* Qué haremos?

*Dieg.* Esta es la calle de Leganitos, y en ella no hay Templo que nos oculte; ya es de noche, la primera casa nos sirva de amparo.

*Va tentando Moscon, y al lado del tablado ha de haver una puerta como de jardin abierta.*

*Mosc.* Aguarda, señor, espera, que aquí una puerta he encontrado abierta, y segun las señas de las ramas que la adornan, es de algun jardin.

*Dieg.* Pues entra, y ella ampare nuestras vidas.

*Entranse por ella, y sale Doña Isabél con diferente saya, e Inès.*

*Isab.* Ay Inès! yo vengo muerta: si nos conoció mi hermano?

*Inès.* No lo sé; mas di, qué intentas?

*Saca Doña Isabél una llave, y señala à otra puerta grande, que ha de haver en medio del tablado.*

*Isab.* Abre esta puerta, que quiero, por si aquí mi hermano llega, que me halle con Doña Juana nuestra vecina, que en estas casas, que à la buelta caen, y son acesorias de estas, vive con Don Juan su hermano de Avendaño, y de esta puerta, que à entrambas casas divide, tenemos llave maestra las dos, por ser muy amigas, y visitamos por ella

(2.ª.ª)

(3.ª.ª)  
salen.  
puerta al foro

(2.ª.ª)



los mas dias; pues con esto  
desfmentirè su sospecha.

*Inès.* Dices bien; pero antes quiero  
cerrar, señora, la puerta  
del jardín, que con el susto,  
con el ahogo, y la priessa  
la dexè abierta.

*Al entrarse Inès, salen Don Diego, y  
Moscon con las espadas desnudas.*

*Dieg.* Si os mueve  
una desdicha, que ciega,  
por cumplir mi obligacion,  
me formò la contingencia,  
(què peregrina hermosura!)  
permitid, que oculto pueda  
librarme de la justicia,  
que me sigue à toda priessa,  
siendo vuestra casa asylo  
de mi vida, aunque en la esfera  
de vuestros ojos divinos  
està mi prision mas cierta,  
que en su violencia: Moscon,  
has visto muger mas bella?  
Perdido estoy, què me dices?

*Mos.* Ahora enamoras? Reyuas,  
si acaso tienen de nones  
en casa alguna despena,  
[forano, esconce, rincón,  
desván, texado, escalera,  
cueva, algive, pozo, noria,  
cavalleriza, ò bodega,  
escondednos, y libradnos  
de la justicia, no sea,  
que llegue aquí en vuestra busca,  
y que estando en la presencia  
del Sol, nos ponga à la sombra.

*Isab.* Soflegaos, y nada tema  
vuestro rezelo: No es este. *à Inès.*

Don Benito? yo estoy muerta.

*Inès.* Si señora. *Isab.* Què desdicha!  
sin duda fue la pendencia *ap.*  
con mi hermano. Cavallero,  
ya en mi obligacion es deuda,  
pues os valeis de mi casa,  
ampararos: à essa pieza  
os retirad, que yo ofrezco,  
si aquí la justicia llega,  
libraros. *Dieg.* Agradecido.

señora, à tanta fineza;  
pondrè el alma à vuestros pies;  
bien que advertiros es fuerza,  
que viene en vuestras piedades  
disfrazada una violencia,  
que al darme vida me mata.

*Mos.* Señores, que se requiebra  
todo. *Isab.* Vos haveis perdido  
la memoria en la pendencia:  
Bueno es decirme tapada *ap.*  
lo mismo que descubierta;  
mudablè es, sobre llamarse  
Don Benito.

*ap. Dent. D. Luis.* Inès, Marcela,  
Beltràn, traed unas luces.

*Isab.* Mi hermano, ay de mi! essa puerta  
abre, Inès: Cavallero  
retiraos. *Inès.* Pues como intentas  
en casa de Doña Juana  
esconderle? *Isab.* Así no arriesga  
el lance mi prevencion;  
pues quando mi hermano venga  
rezeloso, y quiera ver  
toda la casa, la agena  
no ha de registrar. *Inès.* Bien dices;  
apriessa. *Dieg.* Ved, que se queda  
con vos el alma. *Mos.* Essa trae  
guisada à la Portuguesa.

*Metelos Luisa por la puerta de enmedio,  
y cierrala, y sale Don Luis.*

*Luis.* Hermana? Fortuna ha sido, *ap.*  
que de peligro no sea  
la herida de Fabio.

*Isab.* Hermano?

*Luis.* Dissimular mi sospecha *ap.*  
conviene ahora: què has hecho  
esta tarde? *Isab.* En la rarea  
del cañamazo ocupada,  
y con Doña Juana bella,  
mi vecina, de visita  
he estado. *Inès.* Y yo con las medias  
de pelo, que para ti  
estoy haciendo, en conciencia,  
que à puro menear las manos,  
las agujas, y la seda,  
y el punto, tengo mayor  
que esta casa la cabeza.

*Luis.* Vano mi rezelo ha sido. *ap.*

*Inès.*



**Inès.** Y aunque me riñas, es fuerza decirte, señor, que es cosa terrible, que así nos tengas encerradas todo el año, sin ver Prado, ni Comedia, ni fiesta alguna de quantas la grande Madrid celebra, teniendo una hermana aquí tan virtuosa, y atenta, que es un exemplar su vida del recato, y la modestia.

**Luis.** Essas diversiones en mugeres de la esfera de Doña Isabèl mi hermana; fueran indecentes muestras de liviandad, y que al vulgo dieran bastante materia para murmurar; y mas quando por horas espera Doña Isabèl à su Esposo Don Diego de Luna y Leyva; Cavallero noble, y rico, que sirve al Rey en las guerras de Flandes, à quien Don Pedro su padre, en cartas diversas, ha avisado los conciertos; y solo espera que venga para efectuarlos. **Isab.** Esto es lo que más me atormenta; pues me caso sin mi gusto; **Inès;** mi hermano lo acierta, porque las nobles mugeres siempre están con mas decencia en su casa, que en el Prado. Y dexando esta materia, tu rostro, hermano, me ha dicho que traes alguna tristeza; que tienes, Don Luis?

**Luis.** No es cosa que importe; cierta sospecha, que ya llega à defenganço, me ocasionò una pendencia en el Prado Nuevo, adonde una herida, aunque pequeña, dieron à Fabio; y la causa fueron dos tapadas necias, que por recato, y por burla

se encubrieron de manera de mi, que quise seguir las. **Isab.** Què aquestos lances sucedan! miren las malas mugeres si sucediera por ellas una desdicha. **Inès.** Por cierto, que es un bobo el que se empeña por dos mugercillas ruines. **Luis.** Y aun esta, Inès, es mi tema, que la honrada asista en casa. **Inès.** Aun bien, que las dos apenas vemos el Sol. **Luis.** Ven, hermana. **Isab.** Quien de mi altivèz creyera, que me haya picado el ver, que dos à un tiempo festeja en mi Don Benito? Amor, notables son tus quimeras.

*Vanse, y salen Don Diego, y Moscon como à obscuras.*

**Mosc.** Segun se tarda esta dama, parece que no se acuerda de que nos tiene en el Limbo. **Dieg.** Ay Moscon! jamás quisiera salir de aqui mi cuidado. **Mosc.** Luego la quieres de veras? **Dieg.** Eso preguntas? la adoro. **Mosc.** Pues como tan presto de xas à la tapada del Prado? **Dieg.** Necio, puedo yo quererla si no la he visto? **Mosc.** Don Diego, como ripio no desechas de amor, y en tu condicion lo mismo es una, que ochenta; juzgùe que à entrambas querias.

**Dieg.** Ya en mi esta costumbre cessa; sola esta hermosura adoro. Què bizarra, què discreta nos librò de la justicia! Desde oy protesto, que sea imán de mis pensamientos, sin que otro cuidado pueda introducirse en el alma. **Mosc.** Si durare la protesta mas tiempo, que el que tardares en ver otra, quiero en pena de ser incredulo, ser calvo, zurdo, y ser Poeta,

B

que



que es peor que serlo todo.

*Dieg.* Aguarda, Moscon, espera,  
que una luz, segun parece,  
àcia esta puerta se acerca.

*Mosc.* Albricias; sin duda vienen  
à sacarme de tinieblas. *Vanse*

*Apartanse los dos à un lado, y salen*  
*Doña Juana, y Luisa con*

*una luz.*

*Juana.* Pon, Luisa, en esse bufete  
essa luz, y mientras venga  
Don Juan mi hermano, podràs  
aderezar essa pieza  
para el huesped, que esta noche  
ha de venir. *Luisa.* Que obedezca  
es preciso; mas què es esto? *velos.*  
dos hombres, señora.

*Juana.* Apenas  
nuevo los labios: pues còmo  
vos:- quando de esta manera  
entrafsteis? Ola, criados.

*Dieg.* Suspended la voz, que fuera  
desfayre en vuestra hermosura  
valeros de otras violencias  
para matarme; y teniendo  
propias armas con que puedan  
triunfar de mi vuestros ojos,  
fuera ociosa diligencia,  
que con un rendido useis,  
señora, de armas ajenas.

*Juana.* Cielos, este Cavallero  
no es el que vive en mi idèa,  
desde que por mi en el Prado  
diò castigo à la soberbia  
de aquel hombre, que à mi coche,  
con resolucion grossera,  
se llegó à reconocermè?

Decid, còmo en esta pieza  
haveis entrado? que el pecho  
al veros aquí, no acierta  
con el susto. *Dieg.* Suflegaos,  
y la purpura sangrienta,  
que usurpò el miedo, bolved  
al rostro: La contingencia  
de un accidente, dispuso,  
que yo un disgusto tuviera  
en el Prado Nuevo; y siendo

alli el retirarme fuerza  
de la justicia, encontrè  
acafo la puerta abierta  
de un jardin, entrè, y lleguè  
à una sala, donde empena  
à una Dama mi peligro,  
para que librasse en ella  
mi amparo; y ella piadosa  
me mandò entrar à esta pieza  
por essa puerta. *Juana.* Sin duda  
que Doña Isabel intenta  
librarle de la justicia  
por mi casa; y fue muy necia  
resolucion, si mi hermano,  
que ha poco que salió fuera,  
le hallasse aqui: Cavallero,  
de essa Dama, que decís,  
y pudiera mas atenta,  
y advertida, sanear  
vuestro riesgo, sin mi ofensa;  
fuerza mi honor; pero no es tiempo  
ahora de que mi quexa  
aumente vuestro peligro:  
à este Cavallero lleva,  
Luisa, y mirando primero  
si hay en la calle quien pueda  
estorvarlo, le pondràs  
en salvo.

*Dieg.* A las plantas vuestras  
postrado, ya he satisfecho  
de esta obligacion la deuda;  
pues vos me dais una vida,  
y os dexo el alma por ella.

*Mosc.* El alma, hombre del demonio;  
si en tantas partes la empenas,  
còmo has de poder sacarla?

*Salé D. Juan.* Vana fue mi diligencia:  
no pude hallar à Don Diego  
en el Parque.

*Juana.* Yo estoy muerta:  
mi hermano:-

*Repara Don Juan en Don Diego.*  
*Juan.* Mas ya ha venido,  
que no bastò mi cautela  
à embarazar, que no viese  
à Doña Juana.

*A Don Juan turbada.*

*Juana.*



Juana. Si pienas,

hermano, que yo he tenido culpa ahora:- Juan. Bien pudieras estarte en tu quarto: Vos à él.

vengais muy en hora buena, Don Diego, à honrar esta casa, que ya con el alma espera servir à tan noble huésped.

Juana. Ay tan extraña novela! Aqueste es el Cavallero, que Don Juan mi hermano hospeda? Alma, bolved à vivir.

Dieg. La casa sin duda es esta ap. de Don Juan: Ay tal suceso! proseguir su engaño es fuerza. Nunca dudò mi amistad

A Don Juan.

iguales correspondencias de vuestro pecho; y así, apenas la noche negra eclipsò el Sol, quando vine à esta casa, por las señas que me disteis en el Prado; llamè, Don Juan, à esta puerta; y estas señoras me abrieron.

Mosc. Aquesta es la vez primera, que ha mentido en su provecho.

Juana. Parece, que se concierta su voz con mi turbacion: Si, hermano, de esta manera sucediò. Dieg. Perdon os pido;

A Doña Juana.

señora, de que grossera mi atencion, no os conociese.

Juana. Yerro, qué tan presto enmienda la corteſia, no es yerro.

Ay Don Diego, si me vieras el alma, Juan. Venid, amigo, os

A Don Diego.

descansaréis.

Dieg. Qué bellezas!

Juana. Qué buen talle!

Luisa. Qué Laca yo tan garifol!

Mosc. Qué sirvienta tan meliflua!

A Dios Aldonza.

Luisa. A Dios Cosme.

Mosc. A Dios Quiteria.

JORNADA SEGUNDA.

calle.

Salen Don Diego, y Moscon.

Dieg. Extraño suceso ha sido el que anoche nos pasó.

Mosc. Aun lo estoy dudando yo.

Dieg. Quièn, dime, huviera creido, que por el falso postigo de aquel jardin, sin pensar, fuésemos los dos à dar à la casa de mi amigo?

Mosc. Notable desgracia fuera, à ser la disculpa vana.

Dieg. Por Doña Juana su hermana, mas que por mi, lo sintiera;

mas como no tuve culpa,

y Don Juan señas me diò

de su casa, nos valiò

à entrambos esta disculpa.

Mosc. Y di, no te has informado de aquella Dama primera del jardin? Sabes quien era?

Dieg. Al descuido, de un criado me informè; y como lo allana

el cuidado que en mi vès,

supe, que esta Dama es

de Don Luis Pacheco hermana;

y que se llama, Moscon,

Doña Isabel. Mosc. Luego infero,

que con esta, al retortero

tres Damas, Don Diego, son

las que traes.

Dieg. No estès cansado:

tres Damas? Mosc. Es cosa llana,

Doña Isabel, Doña Juana,

y la tapada del Prado.

Dieg. Si acaso mi pecho fiel

de las tres una eligiera,

presumo, Moscon, que fuera

la hermosa Doña Isabel;

mas burlando este cuidado,

vive ufano mi sosiego.

Mosc. Y no me diràs, Don Diego,

por qué à la Dama del Prado

la dixiste muy severo,

por mentir así un poquito,

B 2

que

#Yo hablen con el conde maten a



que te llamabas Benito,  
que es nombre de despensero?

**Dieg.** Como alli no me importò  
(à su vista lisonjero)  
decir mi nombre, el primero  
dixe, que se me ofreciò:  
esta es maña vieja ya  
del cuidado, si lo miras.

**Mosc.** Y dime, quantas mentiras  
has dicho de ayer acá?

**Dieg.** Calla, loco.

**Mosc.** Tu al desgaire  
las echas, que es bendicion.

**Dieg.** Dichas à buen tiempo, son  
agudezas de buen ayre.

**Mosc.** Sabes en què he reparado?  
que son tantas tus promessas,  
porque la verdad confieñas,

*Y nunca la has encontrado.*

**Dieg.** Por loco, y simple te dexo.

**Mosc.** Ya parece que llegamos.

**Dieg.** Aguardate, que ya estamos  
en la calle del Espejo.

**Mosc.** En ella tu padre vives:  
dì, no le quieres hablar?

**Dieg.** Tu solo ahora has de entrar;  
que he de vèr como recibe  
mi venida; pero infiero  
de su mala condicion,  
que aun dure la indignacion:  
en este portal te espero  
de enfrente, y con lo que huvieré,  
pues vas de todo instruido,  
me avisaràs advertido.

**Mosc.** Venga ello como viniere.

Ahora bien, vâ de cautela;  
yo en efecto soy un loco,  
miento mucho, y medro poco;  
porque estoy en buena Escuela.

Entróme, pues, de rondon;  
salir el viejo previene,  
que el coche à la puerta tiene;  
tèn buen animo, Moscon,  
porque eres hijo de buenos,  
y segun ahora estàn  
las cosas, poco te haràn  
treinta palos mas, ò menos.

*Arrimase Moscon à un lado, y salen Don  
Pedro viejo, y un criado.*

**Ped.** Miraste la lista toda  
de Flandes? **Criad.** Letra por letra  
la mirè, y no tienes carta. *(Vase.)*

**Ped.** Denme los Cielos paciencia!  
Que haviendole escrito à Diego,  
que luego al punto se venga,  
porque de su casamiento  
hechos los conciertos quedan  
con Doña Isàbel Pacheco,  
que ha de ser su esposa bella;  
siquiera por darme gusto,  
no haya tenido respuesta!  
Què querrà de mi este mozo?

No es Moscon? *Repara en el.*

**Mosc.** El me mosquèa:  
dame à besar essas plantas.

**Ped.** Moscon, què venida es esta?  
donde queda vuestro amo?

**Mosc.** Quedarà de aqui dos leguas  
justas, y cabales, menos  
lo que viene andando de ellas:  
junto à las Rozas quedaba.

**Ped.** Viene bueno? **Mosc.** Una jaqueca  
trae en el tobillo izquierdo.

**Ped.** El corazon me rebienta  
en el pecho de alegria,  
de vèr que con salud venga;  
sin duda que recibì  
mi carta, y con diligencia,  
sin responderme se vino.

**Moscon. Mosc.** Señor.

**Ped.** Bien pudiera  
Diego haverse adelantado.

**Mosc.** Si de tu casa hizo ausencia  
por travesuras de mozo,  
no es justo, señor, que tema  
tu indignacion?

**Ped.** No me espanto:  
en fin, los dos en Bruselas  
asististeis? **Mosc.** Si señor.

**Ped.** Y en su Militar Escuela  
era bien visto mi hijo?

**Mosc.** Si señor, solo una tuerta  
diò en mirarle de mal ojo.

**Ped.** Necio, yo te hablo de veras.

*Mosc.*



*Mosc.* Pues si un mismo caso piden la pregunta, y la respuesta, hablando de veras, digo, que en valor, en gentileza, en cortesia, en agrado, y en entendimiento, muestra; que hay muy pocos que le igualen, y ninguno que le exceda.

*Ped.* Notable gusto me has dado: què bien al alma le suenan essas nobles propiedades! toma por las buenas nuevas

*Dale una sortija.*

esta sortija; mas dime, entre estas prendas que cuentas de Diego, no tiene alguna, que afean las otras pueda? que nadie nace perfecto.

*Mosc.* Essa es muy larga materia de contar. *Ped.* Dì por tu vida.

*Mosc.* Hà sortija lo que aprietas! tiene una faltilla. *Ped.* Qual?

*Mosc.* Unas mentirillas echa, que es para alabar à Dios.

*Ped.* Como sin perjuicio sean no es gran falta, porque en fin el tiempo todo lo enmienda, y en la Corte perderà, con la sangre que le alienta, esse defecto. *Mosc.* No es facil.

*Ped.* Mucho tarda.

*Mosc.* Aqui me espera, que presto vendrè con él.

*Vase Moscon.*

*Ped.* Valgame Dios lo que pesa de un hijo el amor! confieso, que en los años que me cercan no he tenido mejor dia: en fin, con su esposa bella se foflegarà este mozo; èl bueno à mis ojos venga, que las mudanzas de estado todas las costumbres truecan.

*Sale Don Diego, y Moscon.*

*Dieg.* Dame, señor; estos pies.

*Ped.* Hijo, bien venido seas; levanta, dame los brazos.

Como vienes? *Dieg.* La respuesta no te doy, porque quien viene en tu gracia, à tu obediencia, padre, y señor, es preciso que con gusto, y salud venga.

*Ped.* No me harto de mirarte, de verte me maravillo: valgame Dios por Diaguillo! quiero otra vez abrazarte.

Bravo mozo! gran Soldado!

*Dieg.* Ser tu hijo es el Blason, que me diò alguna opinion.

*Ped.* Ya Moscon me la ha contado, y sè que todo es asì; discreto en venirme fuiste: ven acà no recibiste un pliego què te escrivi?

*Dieg.* No señor.

*Ped.* Pues ya me llama, hijo mio, este cuidado; sabe que te he concertado de casar con una Dama

rica, y hermosa. *Dieg.* Hà cruel *ap.* fortuna! *Ped.* Què estàs dudando?

*Dieg.* Esto es imposible, quando adoro à Doña Isabel. *ap.*

*Ped.* Què respondes?

*Dieg.* Pena fiera! *ap.* què he de hacer para escusar

*A Moscon.*

este lance? *Mosc.* Imaginar una mentira soltera:

casado? para su humor

es bueno. *Ped.* Què estàs diciendo?

*Dieg.* Yo, señor:--

*Mosc.* Vamos mintiendo. *à su amor*

*Ped.* Ay tan extraño rigor! hablarme estàs reusando?

*Dieg.* Mi industria me ha de valer: Cielos, aquesto ha de ser.

*Mosc.* A Dios, ya la và fraguando. *ap.*

*Dieg.* Sabe señor:-- *Ped.* Què cantado!

*Dieg.* Que casarme:--

*Ped.* A esso venis.

*Dieg.* No es possible.

*Ped.* Què decis?

por què? *Dieg.* Porque soy casado.

*Ped.*



*Ped.* Eſſo à decir ſe atrevió  
vueſtra lengua? ſobre mi  
cayga el Cielo.  
*Dieg.* Yo, ſi aqui:- *turbado.*  
*Moſc.* Què preſto ſe la embocó.  
*Ped.* Sin mi orden? loco, atrevido,  
aqueſta vezèz me dais?  
*Dieg.* Señor, ſi no me eſcuchais:-  
*Ped.* Què diſculpa, inadvertido,  
podeis darme en eſta accion?  
vos caſado à mi diſguſto?  
*Dieg.* Eſcuchadme, y ſi no es juſto,  
caſtigueme tu atencion.  
*Moſc.* No van malas ſus marañas. *ap.*  
*Dieg.* Amor, ayuda mi intento. *ap.*  
*Moſc.* Eſcuchente, que eſte cuento *ap.*  
ha de ſer juego de cañas.  
*Dieg.* Don Fernando de Mendoza,  
que es en empreſſas tan grandes  
Maestre de Campo en Flandes,  
y eſte honroſo pueſto goza  
por ſu ſangre, y ſu valor,  
fue mi amigo verdadero;  
el apellido, yo infiero  
que te havrà dicho, ſeñor,  
ſu ſangre; eſte tal tenia  
una hija tan hermoſa,  
tan honeſta, y virtuoſa,  
(amor, mis intentos guía) *ap.*  
que ſiendo del Sol afrenta,  
comparacion es obſcura,  
tiene ſobre ſu hermoſura  
ſeis mil ducados de renta;  
eſtas partes ſingulares,  
y la amiſtad de los dos  
dieron lugar:-  
*Moſc.* Vive Dios, *ap.*  
que miente por los hijares.  
*Dieg.* A que à Doña Luiſa bella  
vieſſe un día. *Moſc.* Bueno vâ  
*Dieg.* Quedè al verla (claro eſtâ)  
perdiendo el juicio por ella.  
*Moſc.* El miente de calidad,  
y lo relata de modo,  
que con ſer mentira todo,  
pienſo, por Dios, que es verdad.  
*Ped.* De aqueſta accion no me quexo,

que oy no ſe hallan; en verdad;  
gran renta, y gran calidad.  
*Moſc.* La moſca le picò al viejo.  
*Dieg.* Digo, pues:- *Ped.* Decid, ſeñor.  
*Dieg.* Que amante la feſtejè,  
ſuſpire, gemi, llorè.  
*Ped.* Primer jornada de amor.  
*Dieg.* En fin, para no canſarte,  
paſſados (à lo que creo)  
dos años de galanteo,  
una noche (eſcucha aparte)  
dandola mano de eſpoſo,  
mas humana mi porſia,  
ella acabò de ſer mia,  
y yo empecè à ſer dichoſo:  
mira tu en *el* ciego abyſmo,  
ſi alguna Dama ſirvieras  
tan noble, y rica, què hicieras?  
*Ped.* Digo, que hiciera lo miſmo:  
ahora diſculparte quiero,  
ſi es verdad lo que has contado.  
*Moſc.* Ello eſtâ bien ſentenciado  
à pagar de mi dinero.  
*Ped.* Caſado en reſolucion  
eſtais? *Moſc.* Y por mas conſuelo,  
*A Don Pedro.*  
ſu amor ha premiado el Cielo  
con fruto de bendicion.  
*Dieg.* Calla, loco.  
*Moſc.* Aunque Lacayo,  
nadie conmigo ſe meta;  
tiene un Dieguito de teta,  
que habla mas que un papagayo.  
*Ped.* Hijo teneis? què recela  
vueſtro miedo? *Dieg.* Necio eſtâ.  
*Moſc.* Un año tiene no mas,  
y vâ por ſu pic à la Eſcuela.  
*Ped.* Ahora, ſeñor, la prudencia  
ſe mida con el conſejo.  
Vos, en fin, eſtais caſado?  
eſto no tiene remedio:  
encubrirle determino *ap.*  
en eſta ocasion à Diego  
de Doña Iſabel el nombre,  
que es cuerda atencion, ſupueſto,  
que no puede ſer ſu eſpoſo;  
hablarè à Don Luiſ Pacheco.

eſta



esta tarde, y le diré,  
que este mozo, poco atento,  
no quiere tomar estado,  
y que està en Flandes, supuesto  
que ha de bolver por su esposa,  
que aunque lo sienta, yo quedo  
disculpado en esta parte.

Moscon, trae la ropa luego,  
y vos, hijo, no salgais  
de casa, hasta que yo cuerdo  
desenoje à vuestra esposa:  
digo, à la que havia de serlo;  
si no estaos en vuestro quarto,  
que tiene muy nobles deudos  
esta Dama, y es preciso,  
que han de sentirlo en estremo.  
Quedaos aqui, que yo voy,  
pues es dia de correo,  
à escribir à vuestra esposa  
à Flandes.

*Hace que se va, y buelue.*

*Mosc.* Mamola el viejo.

*Ped.* Así, que no me acordaba:  
de mi edad (notable yerro!)  
cómo decís que se llama?

*Dieg.* Doña Luisa. *turbado.*

*Ped.* Ya lo veo:  
de qué?

*Mosc.* Si se le ha olvidado;  
dimos con todo en el suelo.

*Dieg.* Doña Luisa digo: del  
sobrenombre no me acuerdo,  
que antes le puse. *Ped.* Acabad.

*Dieg.* Mas quizá no caerá en ello:  
diré, pues él no se acuerda,  
el que se ofrezca primero,

Doña Luisa de Guzmán. *à Pedro.*

*Hace que se va, y buelue.*

*Ped.* Si la memoria rebuelvo,  
de Mendoza me dixisteis,  
no Guzmán.

*Mosc.* Pescóte. *Dieg.* Cielos!  
qué le diré?

*Mosc.* Otra mentira.

*Dieg.* Mas valgame aquí el ingenio.  
Tambien se llama Guzmán,  
porque su abuelo, materno

Don Antonio de Guzmán,  
por quien tiene de derecho  
el Mayorazgo, dexò  
clausula en su testamento,  
de que se llame Guzmán  
quien le posea, y por esto  
Doña Luisa mi muger,  
como le està poseyendo,  
es Mendoza por su padre,  
pero Guzmán por su abuelo.

*Ped.* De todo voy informado:  
à Dios.

*vase.*

*Mosc.* De risa rebiento.

*Dieg.* Qué dices de esto Moscon?

*Mosc.* Que de los diez Mandamientos,  
que debemos guardar, eres  
en el octavo un portento.  
Dime, hombre del diablo, donde  
hallaste en tan breve tiempo  
tantas mentiras? parece  
que se te metió en el cuerpo  
toda una legion de Sastres.

*Dieg.* Moscon, mas que mil Imperios  
quiero mi libre alvedrío;  
con mi estado estoy contento,  
fuera de que como sabes  
à Doña Isabèl pretendo,  
y à Doña Juana, si bien  
mas rendido aqui el afecto,  
mariposa de sus luces,  
en Doña Isabèl me quemó,  
y en su llama sacrificio  
víctimas mis pensamientos.

*Mosc.* Está bien; mas di, señor,  
has de seguir el précepto  
de tu padre, que te manda  
no salir de casa? *Dieg.* Bueno  
era esto en mi condición:  
dexa que se vaya, y luego  
saldremos los dos.

*Mosc.* Qué intentas?

*Dieg.* Veri esta tarde pretendo  
à Doña Isabèl divina,  
con color de que la debo  
la vida, y desta manera  
cumpló alli con dos afectos,  
pues logrando lo amoroso

que-



queda garvoso lo atento.

*Mosc.* Inefilla me ha pedido un manto, y aquí le llevo para darfele, porque la tal Inès es mi dueño.

*Dieg.* Vamos: Amor, deidad eres, oy à tu piedad me entrego.

2. *Mosc.* Amor, por amor de Dios que nos saques de embusteros.

*Vanse, y sale Don Juan con un papel en la mano, y Inès.*

*Juan.* Aquesto has de hacer por mi.

*Inès.* Es imposible, Don Juan.

*Juan.* Mis esperanzas están

libradas, Inès, en ti:

adoro à Doña Isabèl,

y pues su hermano está fuera;

y hallo esta ocasion, quisiera

que la dès este papel.

*Inès.* Hablarla, Don Juan, procura;

que yo lo estoy reusando,

porque ha de matarme.

*Juan.* Quando

no fue ingrata la hermosura?

en què ofendo su decoro,

pues la sirvo tan secreto,

que solo sabe el respeto,

que à Doña Isabèl adoro?

*Inès.* Mira, yó aquesta embaxada

hiciera esta vez por ti;

pero te aborrezco. *Juan.* A mi?

*Inès.* No me hallo de ti pagada.

*Juan.* Dices bien. *Inès.* Un descuidillo

dà lumbre en mil ocasiones.

*Juan.* Toma, Inès, estos doblones,

que van en este bolsillo.

*Inès.* Aunque aquí me los ofrezcas,

no harè tal. *Juan.* Este no es pago

de mio amor, que aquesto hago

porque tu no me aborrezcas.

*Inès.* Ahora bien, tomarle quiero, tomale,

pues tan cortès se me ofrece;

JESUS, y què bien parece

el modo con el dinero.

*Juan.* Dime, què hace tu señora?

*Inès.* Quedaba en el tocador.

*Juan.* Lince logrará mi amor

desperdicios de la Aurora?

*Inès.* Si la vieras! vâ al estrado;

à media luz su hermosura,

la gala sin compostura,

y el *aseo* sin cuidado.

Tiene para los sentidos,

que están de mirarla yertos;

unos rigores despiertos,

entre unos ojos dormidos.

El pelo, que sin decoro

se esparce inquieto, y se humilla;

de verla sin gargantilla,

hace mil estremos de oro.

Labios de coral, y grana,

lisonja hermosa del viento,

y el Alva libra en su aliento

perfumes à la mañana.

Si te renuevo la herida,

venza al cuidado la duda;

esta es la verdad desnuda;

mira tu què harà vestida.

*Juan.* Ay Inès, que necia estás

en la duda que me ofreces,

pues quanto mas la encareces;

el amor me finge mas.

Loco estoy, y estoy perdido:

fabras decirlo así amor?

*Inès.* Dame el papel; mas, señor,

Toma el papel.

gente à esta parte he sentido.

*Juan.* Pues, Inès, por esta puerta;

que hace à mi quarto vendré

esta noche, y la tendré,

porque lo sepas, abierta;

y à deshora, del papel

la respuesta me darás.

*Inès.* Don Juan, à què hora vendrás?

*Juan.* Ay, bellísima Isabèl!

entre las doce, y la una.

*Inès.* Bien está. *Juan.* Noche serena;

ò duelete de mi pena,

ò haz dichosa mi fortuna.

*Vase Don Juan, y arrimase Inès à un lado,*

*y sale Don Luis, y Doña Isabèl.*

*Luis.* En fin, Doña Juana viene

à verte? *Isab.* Como es amiga,

sin prevencion, esta tarde

quie-



9

quiere hacerme una visita.

**Luis.** Pues lo que yo te suplico  
(ay Doña Juana divina!)  
es que tu, hermana, galante  
la regales, y la sirvas.

Y aunque en tus escaparates  
no faltarán chucherías  
de gusto, que puedas darla,  
que estas entre las amigas  
son cortesanas finezas,  
quero que por cuenta mía  
corra, hermana, su cortejo;  
en el coche, à toda prisa,  
de la Calle Mayor, quiero  
traerte unas niñerías,  
que la des, pues dos razones  
à este gusto me obligan.

Es la primera, saber,  
que eres, hermana, entendida:  
y la otra, que à mi costa  
hagas la galantería.

**Isab.** Ay, hermano, ya te entiendo!  
tu has ganado, y solicitas  
darme barato: yo quiero *ap.*  
hacerme defendendida.

**Luis.** Qué mal, Isabél, entiendes  
del amor *suspiras!* *las silencias;*  
nunca he estado mas perdido.

**Isab.** Pues di, qué razón te obliga,  
haviendo perdido tanto,  
à este empeño?

**Luis.** Escucha. **Isab.** Dila.

**Luis.** Suele un tahir acabar  
de perder quanto tenía,  
menos algun resto, que  
de picado no le estima.  
Impaciente se levanta,  
y alzando acaso la vista,  
lo suele dar de barato  
al primero que le mira.

Quien recibe un beneficio,  
al que se le hace se inclina,  
porque al viso de un despecho  
luce una galantería.

Esto mismo me sucede;  
vi à Doña Juana divina,  
entreguèla toda el alma,

barajò el amor mi dicha;  
hablela, perdì la fuerte,  
porque era fuerte mía:  
dèxome, hermana, picado,  
y entre finezas perdidas,  
no me ganò la memoria,  
que es lo que mas me fatiga;  
mas quando en un desdichado  
se halla memoria perdida?

Doña Juana hermosa, es  
la que me dexò sin vida;  
yo quien la perdì à sus ojos,  
y tu eres la que nos miras.

El ultimo resto, que  
en la memoria se cifra,  
te doy, hermana, abrasado,  
para que tu agradecida  
esta memoria le acuerdes,  
y de mi parte le digas,  
que mi amor; pero tu eres,  
Isabél, muy entendida,  
yo un hombre muy infelice,  
Doña Juana muy esquiva.

Tu te hallas de mi obligada;  
consulta contigo misma,  
viendome morir de amante,  
lo que es justo que la digas. *vase*

**Isab.** Discreto mi hermano así,  
quando à Doña Juana adora,  
se ha declarado.

*Llega Inès.*

**Inès.** Señora?

**Isab.** Inès, tu estabas aquí?

**Inès.** De tu semblante colijo,

que estás triste. **Isab.** Triste? no,  
pluguiera al Cielo! mirò,  
si el semblante te lo dixo.

**Inès.** Si es porque tarda Don Diego,  
el que tu esposo será,  
presto de Flandes vendrá.

**Isab.** Necia estás, (ay amor ciego!)

al Cielo, (ay de mi!) plugui era,  
porque mi amor se lograra,  
que ni de Flandes llegara,  
ni à ser mi esposo viniera.

Don Benito (yo estoy muerta!)  
tapada me habló en el Prado,

C

Y



y anoche aquí su cuia  
me exagerò de scubierta.  
Amor, decidmelo vos,  
còmo he podido rendirme  
à un hombre tan poco firme,  
que enamora à un tiempo à dos?

*Salen Don Diego, y Moscon.*

**Dieg.** Turbado à vuestra presencia  
llega mi agradecimiento,  
tan ciego, que el sufrimiento  
no aguardò vuestra licencia.  
Perdonad mi inadvertencia,  
aunque gressero haya sido,  
pues quando vengo rendido  
à arrojarne à vuestros pies,  
dora en mi lo descortès,  
las señas de agradecido.  
La vida os debo, y si aquí  
no buscàra esta ocasion,  
faltàra à mi obligacion  
por vos, por ella, y por mí.  
Por vos, porque siendo así  
que os la debo, os agraviàra,  
si el beneficio olvidàra:  
por ella, porque se vè  
segura; y por mí, porque  
esta dicha malogràra.  
Yo os adoro tan constante  
al riesgo de mereceros,  
que en el peligro de veros:—

**Isab.** No passéis mas adelante:  
hay hombre mas inconstante! *ap.*

Yà el sufrimiento es en vano:

**Inès.** Señora. **Isab.** Ha tyrano!  
què mal su engaño concierta.

**Inès.** Què quieres? **Isab.** Desde esta puerta  
mira si viene mi hermano.

**Inès.** Así lo harè.

**Isab.** De este encanto *ap.*

salga esta vez mi pafsion.

**Mosc.** Inefilla. **Inès.** Que hay Moscon?

**Mosc.** Mira que te traygo el manto.

**Inès.** De puntas?

**Mosc.** No hay para tanto;

la prematica lo enseña.

**Inès.** Bien texido? **Mosc.** Es una peña.

**Inès.** De gloria? **Mosc.** No te alborote,

que es un manto de anascote, *vaselnis.*  
porque tu has de dar en duena.

**Isab.** Yà estamos solos; decidme,  
Cavallero, que haveis visto  
en mí? què seña, què amago  
de liviandad, de cariño,  
para que atrevido, loco,  
ofiado, y desvanecido,  
querais intentar:— **Dieg.** Señora;  
si adoraros es delito,  
si os ofende un rendimiento,  
si una atencion ha podido  
irritaros, culpa fue  
de vuestros ojos divinos,  
porque aborrecer, y amar  
es pensión del alvedrio.

Necio fuera el que al miraros  
no se rindiera, al hechizo  
de vuestra rara hermosura,  
de vuestro ingenio divino.  
Si es así, cerradle à todos  
los ojos, y los oídos:

yo os adoro, con la pena  
de no ser correspondido;  
y pues apetezco el riesgo,  
me hallo bien con el peligro.

**Isab.** Venid acá, supongamos  
(bien de esta suerte lo finjo!)  
que me ameís, y os correspondo,  
que aun supuesto es desvario;  
decid, fuera entonces bueno,  
que llegasse à mis oídos,

que amabais en otra parte?

**Mosc.** Ella sabe, vive Christo,  
señor, del pie que cojeas.

**Isab.** Què decis? **Dieg.** Señora, digo,  
que os engañaran por Dios.

**Isab.** Mirad, que quien me lo dixo  
es persona que lo sabe.

**Mosc.** Mucho aprieta este testigo.

**Isab.** Ayer en el Prado Nuevo,  
muy amante, y muy rendido,  
no hablasteis à una tapada?

**Mosc.** El demonio se lo ha dicho.

**Isab.** Què respondeis? esto es cierto.

**Dieg.** No niego, que en esse sitio  
hablé ayer tarde à una dama,

y



y mas que amor, fue capricho  
llegar à hablarla; tapada  
estaba, y si verdad digo,  
era muy vana, afectada.

*Mosc.* Ayudarle determino: *ap.*  
No he visto muger tan fea! *à ella.*  
yo la vi por un resquicio  
del manto la cara, y era  
una sierpe, un basilisco,  
vieja, un poco desbalda,  
un ojo tuerto, otro vizco,  
con tres varas de pescuezo,  
y media vara de ozico.

*Isab.* Buena me ponen los dos! *ap.*  
Engaño haveis padecido,  
que esta dama es muy hermosa,  
muy rica, y su nombre mismo  
es Doña Juana de Roxas,  
muy mi amiga, y que me dixo,  
si bien me acuerdo, que vos  
os llamabais Don Benito  
Perez, que à hablarla llegasteis,  
y que tuvo vuestro brio  
una pendencia por ella:  
Decid, señor Don Benito,  
son aqueſtas buenas ſeñas?  
es verdad? *Dieg.* Verdad ha ſido.

*Isab.* Quien crecra, que me está mal, *ap.*  
y que me huelgo de oírlo?  
ahora entro yo: pues cómo,  
ciego, loco, inadvertido,  
quando estais en otra parte  
empeñado, osais, indigno,  
poner los ojos en mí?  
viven los Cielos Divinos,  
que mi desprecio:- *Dieg.* Señora,  
si yo à esta dama no he visto,  
cómo he de tenerla amor?  
advertid, qué fue fingido  
quanto à esta muger la dixes;  
mi amor, mi fè, mi alvedrio,  
solo están viviendo à cuenta  
de vuestros ojos divinos.

*Isab.* Luego no pudiera ser  
tambien esse amor fingido?

*Dieg.* No pudiera.

*Isab.* Si pudiera.

*Sale Doña Juana por la puerta de enmedio del tablado.*

*Juana.* Amiga; pero qué miro?

*Dieg.* Cielos! Doña Juana es esta.

*Juana.* Don Diego aqui? mal reprimo  
mi pesar. *Isab.* Amiga mia,  
mil siglos me han parecido  
los instantes que has tardado.

*Juana.* Esta fineza te estimo.

*Mosc.* Fuego de Dios, qué ojos echa!

*Isab.* Este Cavallero vino,  
amiga, à darme las gracias,  
de que tú parte has tenido,  
pues le libramos entrambas  
à noche, de aquel peligro  
de la Justicia.

*Juana.* Ha traydor!

*Dieg.* A vueſtras plantas rendido  
eſta obligacion confieſſo.

*Sale Inès muy de prisa.*

*Inès.* Señora:-

*Isab.* Qué ha ſucedido,  
*Inès?* *Inès.* Don Pedro de Luna,  
en aqueſte instante miſmo,  
por tu hermano ha preguntado;  
y haviendole reſpondido,  
que no eſtá en caſa, del coche  
ſe apea ahora, y me ha dicho  
te quiere beſar las manos.

*Mosc.* Eſto es peor, vive Chriſto!

*Aparte à Don Diego.*

Tu padre, ſeñor.

*Dieg.* Señoras,  
a quien havrá ſucedido  
tal lance? eſte Cavallero  
me importa (yo eſtoy perdido!)  
que no me vea, y aſí  
à eſta pieza me retiro;  
perdonad por Dios.

*Inès.* Que llega.

*Mosc.* Aprisa, cuerpo de Chriſto.

*Eſcendenſe los dos à un lado, y ſale  
Don Pedro, viejo.*

*Ped.* Aunque sè, que no ha venido  
el ſeñor Don Luis, ſeñora,  
lograr he querido ahora  
eſta ocaſion, advertido,



fi bien de alguna criada  
error, ò descuido fue,  
que no entràrà à saber, que  
estais tan bien ocupada.  
Y asì, aquesta inadvertencia  
vos enmendarla podeis,  
suplicandoos, que me deis  
para bolverme, licencia.

*Isab.* Salir de qualquier empeño  
sabeis galante, y ayroso,  
aquì no le hay; pues ocioso  
es poner tassa à su dueño.  
Vos lo sois de aquesta casa,  
y yo el descuido sintiera;  
pues iros sin verme, fuera  
hacer mi fortuna escasa,  
que aunque en Doña Juana atento  
reparasteis, y cortès,  
es muy mi amiga, y no es  
visita de cumplimiento.

*Ped.* Perdonadme vos, señora.

*Juana.* Vuestra atencion no prosiga:  
por vos, por mi, y por mi amiga  
soy muy vuestra servidora.

*Isab.* Sentaos, pues. *Sientase.*

*Ped.* Pues lo mandais, como si  
fuera necia la porfia;  
y tambien es grosseria  
preguntaros como estais.

Que aunque es usada opinion,  
fer ~~fama~~ con las deidades *siento*  
muy vulgar el cumplimiento,  
cortesana la atencion.

Mas dexando aquestas cosas,  
si el amor dà su consejo,  
què dirà de ver à un viejo  
entre damas tan hermosas?

*Isab.* Si effos son vuestros reparos,  
de las dos podeis creer,  
que os han de favorecer.

*Ped.* Permitted, que regalaros  
intente; porque diràn,  
viendome favorecido,  
què viejo, y escaso, han sido  
malas partes de galàn. *aprenda*  
Mirad, què quereis las dos?  
que he de empeñarme esta vez,

y al cabo de mi vejez  
he de quedar bien por Dios.

*Isab.* Galante sois; mas mi hermano:

*Levante*, y salen Don Luis, y D. Juana

*Luis.* Perdonad, señor Don Pedro,

que ahora sè que aqui estais.

*Ped.* Mil años os guarde el Cielo.

*Luis.* Mandais algo? *Ped.* Dos palabras  
à hablaros à parte vengo,

que nos importan à entrambos.

*Luis.* Dadme licencia, que quiero  
llegar à hablar à mi hermana

en cierto negocio, y luego  
serè con vos: à essa pieza

vos entrad. *Ped.* Allí os espero.

*Isab.* Cielos! àcia donde està

Don Benito và Don Pedro:

muerta estoy.

*Ponen* Don Luis, y Don Juan à hablar à

un lado del tablado con Doña Isabèl, y

Doña Juana, y estàn ellos de espaldas

àcia donde està escondido Don Diego, y

Don Pedro và à entrar à tiempo

que salen al paño Don Diego,

y Moscon.

*Dieg.* Si se havrà ido  
mi padre; pero què veo!

aqui està.

*Ped.* Què à esto me obligueis?

mas què mirò? Diego,

vos aqui? rabio de enojo:

(ay tan grande atrevimiento!)

quando os mandè, que de casa

no salieis, desatento

no me obedecis? *Dieg.* Señor:—

*Isab.* Con el diò, valgame el Cielo!

pero yo lo enmendarè.

*Mosc.* Dile una mentira presto.

*Ped.* Què me respondeis?

*Dieg.* Señor,

en este quarto postrero

de esta casa, sè que vive

un Cavallero Flamenco,

llamado Guillermo Estroci,

para quèn yo travgo un pliego

de mucha importancia.

*Mosc.* Miente.

*Dieg.*



21  
11

**Dieg.** Vine à buscarle, y por yerro,  
pensando que era su quarto,  
pude entrarme en este, à tiempo  
que avisaron que venías,  
y por saber el precepto  
que me has puesto, me escondí.

**Ped.** El no sabe lo que arriesgo, *ap.*  
si aquí le ven. **Dieg.** Mas si tu  
me haces espaldas, bien puedo  
salir por aquesta puerta,  
que hace al quarto:--

**Ped.** Acabad presto.

**Dieg.** De un amigo. **Ped.** Pues salid.  
Hacele espaldas Don Pedro à Don Diego,  
y entranse por la puerta de enmedio en  
diciendo estos versos que se siguen, y al  
seguirle Moscon, buelve la cara D. Luis,  
y buelvese à meter donde  
estaba.

**Dieg.** Aguardar aquí pretendo  
à que se vaya mi padre.

*Ahora se entra.*

**Mos.** Los rostros acà bolvieron;  
ya no es posible salir,  
yo por las costas me quedo.

**Ped.** Señor Don Luis, pues estais  
ocupado, yo no quiero  
estorvar; y así otro dia:--

**Luis.** Estando aquí, fuera yerro  
no hablaros.

**Isab.** Pues Doña Juana,  
entremónos allà dentro,  
y te llevarè al jardin.

**Don.** Acompañaros pretendo.

Entranse Don Luis, y Don Juan acompa-  
ñando à Doña Juana, quedase la pos-  
trera Doña Isabel, y al entrar  
dicele à Don Pedro.

**Isab.** Perdoneme Doña Juana, *ap.*  
que mi honor es lo primero:  
Señor Don Pedro, porque  
no penseis de mi, que puedo  
ser culpada en este lance;  
sabed, que este Cavallero,  
que hallasteis aquí escondido,  
siendo yo ignorante de ello,  
es un Don Benito Perez,

que trata su casamiento  
con Doña Juana mi amiga:  
esto de passo os advierto,  
porque imaginéis de mi,  
que culpa ninguna tengo. *Entra.*

**Ped.** Cielos, què escucho! mi hijo  
Don Benito Perez, siendo  
casado en Flandes, se casa  
en Madrid! Hay mas enredos!  
este mozo ha de matarme;  
mas disimular pretendo  
hasta averiguarlo todo.

*Salen Don Luis, y Don Juan.*

**Luis.** Ya estamos, señor Don Pedro,  
solos; y si es que Don Juan  
os estorva:--

**Ped.** A lo que vengo,  
es negocio que no importa;  
que le oyga este Cavallero.  
Señor Don Luis, los discursos  
humanos estàn sujetos,  
ò à la inconstante fortuna,  
ò à lo variable del tiempo:  
mas de lo possible, nadie  
puede hacer; esto os advierto;  
ò bien para la disculpa,  
ò bien para el sufrimiento.  
Confesso, que os di palabra,  
de que fuese mi hijo Diego  
esposo de vuestra hermana.

**Juan.** Què es esto que escucho, Cielos!

**Ped.** Y que obligado à sus ~~partes~~ *prendas*,  
gala; hermosura, ingenio,  
y virtud, que aquesta es  
la que mas estima el cuerdo,  
me empenè en esto con vos:  
bien mirado, pude hacerlo,  
que à un padre, señor Don Luis,  
debe un hijo estar sujeto;  
pero èl, haviendole escrito  
en diferentes correos,  
y en avisos, de esta dicha  
que le aguarda; poco atento,  
(mas què mucho, si estas canas  
de su conlicion nacieron!)  
faltando à ser hijo mio,  
à la obediencia, y respeto,

que



que debe un hijo à su padre,  
atrevido, loco, necio,  
responde, que su alvedrio  
es libre, y que està sirviendo  
en Flandes, para adquirir,  
por su persona, y sus hechos,  
meritos para su casa;  
y que aunque està conociendo  
esta dicha, que èl es mozo,  
y que no se alistan presto  
en la campaña de Marte,  
las delicias de Himenò.

Esto siempre ha respondido,  
y yo à suplicaros vengo  
me perdonèis, si he falrado  
à esta palabra; advirtiendole,  
que ha de quitarme la vida  
este mozo, loco, y ciego,  
pues ni la razon le obliga,  
ni le convence el respeto.  
Y creed, señor Don Luis,  
que tanto en el alma siento  
esta falta, que à tenerle  
en Madrid, fuera el primero,  
vive Dios, que castigara  
tan barbaro atrevimiento.

*Juan.* Aunque sè que èl ha venido, *ap.*  
pues en mi quarto le tengo,  
ayudarè aqueste engaño,  
que es Doña Isabèl mi dueño,  
y puesto que èl no la admite,  
à ser yo el dichoso vengo.  
Digo, Don Luis, que es así,  
en Flandes està sirviendo,  
y de allí me lo han escrito.

*Luis.* Vive Dios, que à conocerlo,  
y à estàr aqui, yo le diera  
à entender, que es desatento  
quien buelve el rostro à una dicha,  
que no mereciò. *Ped.* Teneos,  
que aquesta es otra materia.

*Luis.* Digo, que no es Cavallero  
quien obra tan mal.

*Ped.* Mi hijo

no os oye ahora. *Luis.* Estais viejo,  
y à no mirar à essas cañas:-

*Ped.* Aunque nieve os parecieron

congeladas de la sangre,  
son rayos, que aborta el pecho;  
y vive Dios, que mi hijo  
os puede enseñar à serlo.

*Juan.* Teneos, Don Luis.

*Luis.* Apartad,  
que ha de castigar mi azero  
esta arrogancia. *Ped.* Dexadle,  
brios reservados tengo  
para defender mi honor.

*Riñen, y sale Don Diego por la puerta  
de enmedio, y pone se al lado  
de su padre.*

*Dieg.* Si no me ha engañado el eco,  
ruido de espadas:- què miro!  
con mi padre es el empeño:  
à vuestro lado, señores:-

*Luis.* Como os entraís, Cavallero,  
de aquesta fuerte en mi casa?

*Dieg.* A ninguno he satisfecho  
con el azero en la mano.

*Luis.* Què miro! viven los Cielos,  
que ha de morir.

*Juan.* Apartad.

*Luis.* Mirad, que este Cavallero  
es el que riñò conmigo  
ayer en el Prado Nuevo,  
y diò à Fabio aquella herida.

*Juan.* No, hay ajuste?

*Luis.* No le acepto:

muera à mis iras. *Dieg.* No es facil.

*Juan.* Ya es diferente este duelo,  
pues estamos dos à dos,  
y yo con quien vengo, vengo.

*Ponese Don Juan al lado de Don Luis,  
riñen los quatro, y assoma Moseon  
la cabeza al paño.*

*Mose.* Yo salgo à ver esta fiesta.

*Dent. r.* Echad la puerta en el suelo:  
abran aqui à la Justicia.

*Salen Doña Isabèl, y Doña Juana.*

*Isabèl.* Hermano?

*Juana.* Hermano?

*Isab.* Teneos,

y advertid, que la Justicia,  
al ruido de los azeros,  
ha llegado, y à essa puerta

lla-



*Viol.*

De Don Diego, y Don Joseph de Figuerda.

23

12

llaman apriessa.

Luis. Pues què harèmos?

Juan. Yo lo dirè: pues aqui no ha havido lance, ni empeño de honor, que à ninguno importe, vos con el señor Don Pedro,

A Don Diego.

por essa puerta que cae à mi quarto, podeis *luego* salir, sin que nadie os vea.

Luis. Pues vos entraos allà dentro con mi hermana, y con la vuestra, que yo à detenerme quedo la Justicia.

Juan. Bien decís.

Luis. En otra ocasion pretendo vengarme.

Dieg. En qualquiera parte sabré yo satisfaceros.

Mosc. Señores, juego de cañas es ver encerrado aquesto.

Jana. Amor, tu piedad invoco. *vase.*

Isb. Amor, avuda mi intento. *vase.*

Luis. Yo vengarè mis agravios. *vase.*

Juan. Yo lograrè mis deseos. *vase.*

Pad. Reñirè à Diego mi hijo. *vase.*

Dieg. Bien salí de tanto empeño. *vase.*

Mosc. Cielos! pues que yo tambien encerrado aqui me quedo, y no hay remedio à mis ansias, buenas noches, Cavalleros.

JORNADA TERCERA.

*Salon.*

*Obscuras.*

Sale Mosc. como à obscuras.

Mosc. Despues que se ha recogido la casa, y yo me he quedado à mi pesar encerrado, hablar à Inès no he podido; pues si el tal Don Luis me viera escondido aqui, en rigor, juzgüe el piadoso Lector, del modo que me pusiera.

Viendo, en fin, ya sossegada la casa, voy à inquirir si hallo por donde salir, como quien no dice nada.

Hago cuenta, que un amigo, muy enojado, y severo, dice: Moscon, ahora quiero entrar à cuentas contigo. Diga usted: Por què se inclina à servir à un Cavallero, que sabe ser embustero, pues le dexò aqui, es gallina? Yo respondo: Soy leal, y si mi amo, en conclusion, no me paga la racion, tambien yo le sirvo mal. Replicòme: Es mal mirado, y de su amo no creyera, que hablàra de essa manera. Yo respondo: Soy criado. El la colera en un tris, dice arrugando la frente, sois un picaro insolente: aqui es preciso un mentis. Miente, digo, que Moscon, ser hombre de bien, es llano, Dios nos libre, alza la mano, y cascame un bofeton. Yo le digo con tonillo, que à mi furia corresponde: Hombre, què has hecho? Y responde: darle foga à esse carrillo. Sico la sierpe buida, doy quatro passos atràs; llegome quedito, y zas, rìrole la zambullida. Meten paz, à nadie hablo; uno me ase, màs me irrita: ven aqui, por què poquito sucediera una del diablo. Pero àcia esta parte fuea ruido: à obscuras? bueno và, alguna dueña serà, que à estas horas anda en pena.

Sale Inès como à obscuras.

Inès. Pues todos se han recogido, y se ha llegado la hora que Don Juan dixo, yo ahora vengo à saber si ha venido para darle del papel la respuesta mi cuidado,

que



que aunque yo no se le he dado  
à mi ama Doña Isabél;  
à Don Juan, por mil razones,  
engañarle determino,  
que èl por aqueste camino  
irá escupiendo doblones.

Mas ay Dios! quien và? quien es?

*Tropiezo Moscon.*

*Mosc.* De mala mis passos vãn.

*Inès.* Quiero llegarme: es Don Juan?

*Mosc.* Aquesta es la voz de Inès. *ap.*

Ha ingrata! los ademanas  
son estos de que me adoras?  
tù vestida, y à estas horas  
andas buscando Don Juanes?  
mas tù me lo pagaràs.

*Inès.* Es Don Juan? confusa estoy!

*Mosc.* Fingirè la voz: yo soy. *à ella.*

*Inès.* Albricias, pido.

*Mosc.* No mas?

què hay, Inès?

*Inès.* Que mi señora

leyò el papel.

*Mosc.* Adelante:

hay otra cosa?

*Inès.* Y constante

me diò à entender, que te adora:  
buenas tus fortunas vãn,  
que la agradas te prometo.

*Mosc.* No hace mucho, que en efecto  
soy muy discreto, y galàn.

*Inès.* Don Juan, en mi vida ví  
tan cortesano papel.

*Mosc.* Mucha cosa! la Isabél  
perderà el juicio por mi.

*Inès.* Estoy tan agradecida  
à los doblones, señor,  
que me diste, que mi amor  
perderà por ti la vida.

*Mosc.* Doblones? si no me engaño  
ellos seràn de Moscon:  
ciegala tù San Anton;  
quántos te di? caso extraño!

*Inès.* Veinte y cinco.

*Mosc.* Accion grossera!

por Dios, que anduve civil;  
mas no te de pena, mil

traygo en esta faltriquera:  
rica he de hacerte esta noche,  
cien doblones te he de dar.

*Inès.* El me los dà, no hay que hablar, *ap.*  
de aquesta vez ando en coche.

*Mosc.* Traes los veinte y cinco?

*Inès.* Si,

aquí en la bolsa los tengo.

*Mosc.* Pues llenartela prevengo;  
damela acá.

*Dale Inès la bolsa.*

*Inès.* Vesla ai;

no te empenes, bueno està:  
què es esto que por mi passa! *ap.*

*Mosc.* Calla, Inès, y mete en casa  
la dicha que Dios te dà.

Mil escudos no son hartos

à tantas obligaciones;

en lugar de los doblones

la bolsa lleno de quartos:

*Hacelo assi.*

Toma, Inès.

*Dale la bolsa à Inès.*

*Inès.* Eres amable;

pero tanto no me dês.

*Mosc.* Señores, que quiera Inès  
hacerme à mi miserable!

*Inès.* Con tanto oro, què he de hacer?

*Mosc.* Aquesto no te alborote,  
guardalo para tu dote,  
que yo te he de hacer muger.

*Inès.* De ti voy muy obligada,

*Mosc.* Ya nos veremos los dos.

*Inès.* Pues à Dios, Don Juan. *Vase.*

*Mosc.* A Dios:

usted và bien despachada.

Vèn aquí ustedes por què

à veces ha sido buena

la obscuridad, pues me voy

haciendo de oro con ella.

Hà vil Inès, tù doblones

de contravando en mi ausencia!

Solo un escrupulo tengo,

y es, que Inès seis reales lleva

de calderilla en la bolsa,

con que và à mi costa llena;

y no sè por Dios, si son

*echa-*



De Don Diego, y Don Joseph de Figuerda.

25

6  
13

ochavos los que me dexa;  
ahora digo, que es maldita  
la obscuridad; quién tuviera  
un candil de garavato.

*Sale Don Juan como à obscuras.*

*Juan.* Pues ya la noche hace treguas  
con el sueño, y à esta hora  
Inès dice que me espera,  
vengo à saber del papel  
el suceso.

*Mosc.* Passos fuenan,  
ò estoy borracho.

*Encuentranse los dos.*

*Juan.* Es Inès?

*Mosc.* Quién en la calle estuviera!

*Juan.* No responde?

*Mosc.* Este es Don Juan,  
que buelve por la respuesta;  
quiere engañarle en falsete:  
yo soy.

*À él en trépl.*

*Juan.* Ay, Inès! qué nuevas  
dàs à mi amor? tu señora  
leyò el papel? à mis penas  
ofrece alguna esperanza?  
acafo es mi muerte cierta;  
ò mi vida? habla por Dios.

*Mosc.* Señor mio, albricias vengan;  
la mejor nueva del mundo  
te traygo.

*Juan.* Dila, qué esperas?  
acaba, Inès.

*Mosc.* Mi señora,  
si no me mienten las señas,  
està perdiendo su juicio  
por ti.

*Juan.* Qué dices? espera,  
esto hace Doña Isabèl?

*Mosc.* La pobre señora queda  
desmayada por tu causa.

*Juan.* Inès mia, dexa, dexa  
que te abrace.

*Mosc.* No es posible.

*Juan.* Por qué?

*Mosc.* Porque soy doncella,  
y vengo en paños menores.

*Juan.* Pues toma aquesta cadena.

*Dale una cadena.*

*Mosc.* Mira si traes otra cosa.

*Juan.* Y ahora, Inès, vete aprieta  
à focorrer à tu ama,  
que yo pagarè esta deuda  
algun dia: à Dios.

*Vase Don Juan.*

*Mosc.* Señora, ~~¿qué?~~  
havrà alguno que esto crea?

yo cadena, yo doblones,  
quando esperè que me dieran  
cien palos! el buen Don Juan,  
què lindo despacho lleva!  
yo apuesto, que desde aquí  
và el pobre à sacar libreas  
para casarse mañana.

Vive Dios, que con la puerta  
no encuentro, mejor será  
aguardar à que amanezca:  
pasearme quiero un poquito,  
porque el sueño no me vengza,  
que dicen, que los paseos  
hacen las horas pequeñas.

Ahora bien, señor Moscon,  
què haremos de esta cadena?  
llevarla al contraste? si,  
aunque la echura se pierda.  
Parece que estoy inquieto;  
què poco el rico folsiega!  
acabose; de esta vez

compro casa, y pongo renta.

*Pero los rayos del sol ya la luz del dia*

por esta ventana entran,  
que como es Verano, acafo  
debiò de quedarse abierta;  
yo me escurro, pues la luz  
me guia; allí està la puerta,  
doy con mi cuerpo en la calle.

*Al irse fole Doña Isabèl.*

*Isab.* Què poco el fole folsiega,  
con un cuidado; mas Cielos,  
què miro!

*Mosc.* Hemosla hecho buena.

*Isab.* Cielos, no es este criado  
de Don Benito? hay mas penas!  
què hacéis aqui? hablad.

*Mosc.* Señora,  
ayer tarde en esta pieza

D

mi



mi amo, y yo nos escondimos.

*Isab.* Ya lo sè.

*Mosc.* Pues usted sepa,  
que mi amo pudo salir,  
y yo me quedè en tinieblas  
esta noche, por las costas.

*Isab.* Ay de mi! sacarle es fuerza;  
porque no le vea mi hermano:  
idos.

*Mosc.* Que me place, Reyna:  
hay mas azares!

*Al irse Moscon sale Don Luis.*

*Luis.* Hermana?

*Mosc.* A Dios, foltòse la prefa. *ap.*

*Isab.* Mi hermano: sin alma estoy! *ap.*

*Luis.* Mas quien es?

*Mosc.* Requiem æternam:  
el manto que traygo à Inès  
me valga aquí.

*Isab.* Yo estoy muerta!

*Luis.* No hablais, hidalgo?

*Mosc.* Señor,  
aunque el estrañarme es fuerza;  
yo soy oficial del Sastre  
de casa.

*Isab.* Què bien lo enmienda!

*Luis.* Y à què venis?

*Mosc.* A traer  
este manto; y por mas señas,  
es para esta mi señora.

*Isab.* Si, hermano, yo que viniera  
le mandè, y es oficial  
(ayúde amor mi cautela)  
de Juan de Vergara, el Sastre  
de casa.

*Mosc.* Anduvo discreta,  
pues ya sè como se llama.

*Luis.* Si no me mientan las señas,  
con vos, y con otro hidalgo  
anteayer una pendencia  
en el Prado Nuevo tuvé,  
y vuestros trages, sospechas  
daban de ser forasteros.

*Mosc.* Si Don Diego aquí estuviera *ap.*  
èl mintiera por entrambos.  
Es verdad, que de la guerra  
vine anteayer; pero antes

fui aprendiz, y mi conciencia  
no era para ser Soldado.

Quise bolverme à mi tierra,  
y queriendo professar  
Religion mas recoleta,  
hice voto de ser Sastre.

*Luis.* Vos lo pintais de manera,  
que os creo: dexad el manto,  
è idos.

*Mosc.* Disparate fuera: *ap.*  
no està acabado. Al Don Luis *ap.*  
le he de pescar su moneda.

Juan de Vergara, señor,  
me dixo, que te dixerá,  
que le embies del dinero  
que le debes, algo à cuenta;  
porque està muy alcanzado.

*Luis.* Siempre este hombre me atormenta  
por dineros: no los tengo.

*Mosc.* Yo de ninguna manera  
puedo bolverme sin ellos.

*Luis.* Cansado sois: hay tal tema!  
llevadle effos ocho escudos,  
porque ahora estoy de priesta,  
y decidle, que mañana  
puede venir por la resta.

*Mosc.* Viva! mil años: señores,  
què bien engañados quedan!  
y yo me voy à mi casa  
con doblones, y cadena.

*Vase Moscon.*

*Luis.* Hermana, quedate à Dios,  
que tengo una diligencia  
que hacer.

*Isab.* Pues Don Luis, no tardes.

*Luis.* Apriesta darè la buelta.

*Vase Don Luis.*

*Isab.* De estraño fusto he salido:  
à quìen suceder pudiera  
este lance? muerta estuve.

*Sale por la puerta de enmedio  
Doña Juana.*

*Juana.* Què novedad es aquesta?  
tù vestida tan temprano?

*Isab.* Aquesto mismo pudiera  
preguntarte, amiga, yo.

*Juana.* Facil serà la respuesta;

*pues*



S  
16

Calle.

1977

pues à estas horas à hablarte  
me trae, amiga, una pena,  
y estoy de ti muy quexosa.

*Isab.* Quexosa?

*Juana.* Si: bien te acuerdas  
de aquel hombre, que antenoche  
libraste, por esta puerta  
de mi quarto.

*Isab.* Aquello hice,  
porque Don Luis no le viera.

*Juana.* Tambien yo tenia esse riesgo,  
pues tengo hermano; esta quexa  
es la que tengo de ti,  
y tu sanearla pudieras,  
si quieress hacer por mi,  
Isabel, una fineza.

*Isab.* Qué puedes pedirme tu,  
que dificultoso sea  
en mi amistad?

*Juana.* Siempre fuiste  
mi amiga muy verdadera.  
Sabrás, que à este Cavallero,  
de quien hablamos, en deuda  
le estoy, desde que en el Prado:  
pero, esta es larga materia  
de contar, y que à ti, amiga,  
no te hace al caso el saberla.  
Solo digo, que me importa  
hablarle, y aunque pudiera  
verle en mi casa, ya ves

el peligro à que se empeña  
mi honor, si le vè mi hermano;  
y así, amiga, yo quisiera  
fuesse en tu jardin, pues tu  
madre en este lance arriesga,  
sabiendo las pocas veces  
que Don Luis tu hermano entra  
en él, y aunque venga acaso,  
teniendo una falsa puerta  
el jardin, que hace à la calle,  
podrà salirse por ella.

*Isab.* Qué es lo que escuchas tambien  
à Doña Juana festeja  
Don Benito! de esta suerte  
he de apurar mi sospecha.  
Amigas somos las dos;  
y así, Doña Juana bella,

fíate puedes de mi:  
es amor el que te fuerza  
à hablar à este Cavallero?

*Juana.* A quien mejor lo dixera,  
que à ti? no es sino mostrarme  
agradecida, y atenta  
à una obligación: por qué  
lo preguntas? *Isab.* No me pesa  
de hallarte tan libre el alma;  
ha ingrata, quien te creyera!  
porque mi hermano te mira:—

*Juana.* Ay, amiga, esas materias  
no las tratamos nosotras,  
y así responde mi lengua,  
que tengo hermano, y que estoy  
à su obediencia sujeta;  
pero dexando esto à un lado,  
qué me respondes?

*Isab.* Que sea  
como gustares, amiga.

*Juana.* Pues ya, con esta licencia,  
voy à escribirle un papel,  
en que le diré, que venga  
à las diez en punto à hablarme,  
y una criada las señas  
le dará de tu jardin,  
para que errarle no pueda.  
Quedate à Dios, que esta noche  
vendré à verte.

Vase Doña Juana.

*Isab.* Norabuena,  
de todo quedo avisada.  
No es mala ocasion aquesta  
de apurar de Don Benito  
el engaño: à toda priessa  
voy à escribirle un papel,  
pues no conoce mi letra,  
en nombre de la tapada,  
y pues sé, que à las diez queda  
de llamarle Doña Juana,  
pondré, que à las ocho venga  
para hablar antes con él,  
fin que conocerme pueda,  
y de esta suerte sabré  
en qual de las tres se emplea  
su amor; y porque el jardin  
no conozca, haré que tenga



una silla prevenida  
Inès, y que èl venga en ella,  
rodeando algunas calles,  
porque confuso no sepa:-  
Pero mejor el suceso  
lo dirà, que yo: cautelas  
ayudadme, y hasta tanto  
que satisfacerme pueda,  
de à qual de las tres se inclinà;  
denme los Cielos paciencia. *Vase.*

*Sale Don Diego solo.*

*Dieg.* A quièn havrà sucedido  
lo que à mi me està passando!  
en la casa de Isabèl  
anoche quedò encerrado  
*Moscon*, y si alli le encuentra,  
(*de mi*) Don Luis su hermano,  
sin culpa mia se arriesga  
su opinion, y su recato.  
Toda la noche en la calle  
ha asistido mi cuidado  
vigilante, y no ha salido;  
y ahora à la calle, entre tanto  
que salgo de aqueſtas dudas,  
buelvo otra vez à buscarlo.  
Amor, pues Doña Isabèl  
es el dueño, que idolatro,  
perdoneme la rapada,  
y Doña Juana; oy confagro  
à tu piedad este empeño.

*Sale Don Ped. Diego?*

*Dieg.* Buen sermon aguarda *ap.*  
de mi padre.

*Ped.* Venid acá,  
sabeis quien sois?

*Dieg.* No he dudado,  
señor, que soy vuestro hijo;  
y que con esto soy quanto  
puedo ser. *Ped.* No lo parece;  
vive Dios, que no dais passo,  
que en descredito no sea  
de vuestra opinion, *cobrando y*

*la fama* (con què verguenza  
lo digo) de hombre tan vario;  
y mentiroso, que sois  
la nota, el objeto, el blanco,  
y la fabula del Pueblo,  
*la calumnia, y el escarnio.*

que es un público theatro  
del hombre, donde en balanza  
igual se representaron  
del sugeto de los hombres,  
la calumnia, ò el aplauso.

Vos os llamais Don Benito  
Perez, y siendo casado  
en Flandes con Doña Luisa  
de Mendoza, estàis tratando  
de casaros en Madrid?  
estilo tan torpe, y baxo  
no os lo enseñò vuestra sangre:  
dos veces quereis casaros  
sin enviudar? yo prefumo,  
Diego, que ni sois Christiano,  
ni Cavallero,

*Dieg.* Què escucho! *ap.*  
vive Dios, que aquel borracho  
de Moscon, aquel infame,  
à mi padre le ha contado  
mis sucesos. *Ped.* Declaradme,  
antes que sea este caso  
de Inquisicion, lo que en esto  
huvierc.

*Dieg.* Por Dios, que extraño,  
señor, de vuestra prudencia;  
que le deis credito à tantos  
embustes: yo Don Benito  
Perez? yo en Madrid me caso?  
Jesus, què necias quimeras!

*Ped.* Quando todo fuese engaño;  
(bien pudo ser que Isabèl, *ap.*  
por su honor, y su recato  
lo fingiesse) por lo menos,  
quando os encontrè encerrado  
en casa de aquella dama,  
fue mentira el disculparos,  
con decir, que alli os entraſteis  
por yerro, buscando acaso  
à un Cavallero Flamenco?  
pues de todo me he informado;  
y sè, que ninguno vive  
en ella.

*Dieg.* Aqueſto està llano,  
porque Don Guillermo Estroca  
ha poco que se ha mudado  
al barrio de la Merced,



y ayer le di los despachos,  
que de Flandes le he traído,  
por mas señas, que à su quarto  
se entra por un corredor,  
passando primero el patio,  
y una escalera, que tiene  
un esconce à aquesta mano.

*Ped.* Vos lo pintais de manera,  
que os lo creo.

*Sale un criado.*

*Criad.* Don Fernando  
de Andrada, tu grande amigo,  
te està en el coche esperando.

*Ped.* Yo le avisè, que esta tarde  
viniesse à llevarme al Prado:  
ahora bien, Diego, de vos,  
siendo, como sois, casado,  
ruindad ninguna he temido,  
y que enmendareis aguardo  
la otra faltilla; mas esto  
se ha de tratar mas despacio:  
quedaos con Dios.

*vase.*

*Dieg.* Vive el Cielo,  
que ha de pagarme este enfado  
el vergante de Moscon.

*Sale Moscon.*

*Mosc.* Gracias à Dios, que te hallo,  
señor mio.

*Dieg.* Pues infame,  
despues que me ocasionaron  
tus embutes, con mi padre  
un disgusto tan pefado,  
te pones en mi presencia?  
vive Dios:—

*Mosc.* Detèn la mano.

*Dieg.* Picaro, chismoso:—

*Mosc.* Ay tal!  
yo à tu padre?

*Dieg.* Si, villano.

*Mosc.* Por no perder la costumbre  
de mentir, me ha levantado  
un testimonio.

*Dieg.* Agrádece,  
picaro, que no te matos.

*Mosc.* El està loco.

*Dieg.* A esta dama.

*Sale Inès tapada con un papel.*

*Mosc.* Ya le ha venido à mi amo  
lo que ha menester.

*Dieg.* A quièn  
buscáis, dama bella?

*Mosc.* Andallo,  
mas que la enamora à tiento?  
descubrid la faz, sepamos,  
què moneda corre dentro  
del talego de esse manto.

*Dieg.* Quita, necio: descubrios,  
que hacer prisionero el garvo,  
y el donayre, es tiranía;  
si no es que en esse nublado  
disfranzais piadosa al Sol,  
por no cegar con sus rayos.

*Mosc.* Si fuesse alguna buscona;  
està muy bien empleado  
el concepto; mas què es esto?

*Sale Luisa por otra parte tapada, y con  
otro papel, cogen entre las dos à Don*

*Diego en medio.*

à pares vienen los diablos  
à tentar à mi Don Diego?  
èl tiene ripio à la mano.  
A quièn digo? Reynas mias;  
no responden? si son trasgos;  
con guarda infante? son mudas?

*Hacen seña que si.*

Si? pues vayanse al estanco  
del solimàn: mas pregunto,  
buscanme à mi, ò à mi amo?

*Hacen señas, que à Don Diego.*

*Dieg.* A mi decís? què mandais?

*que yo* aunque el misterio no alcanzo  
de tanto silencio; dos

*Danle las dos dos papeles à Don Diego,*

*hacen una reverencia,*

*y vanse.*

papeles me dais cerrados,  
y os vais sin llevar respuesta?  
oid, esperad.

*Mosc.* Volaron;  
vive Christo, que son brujas:  
abre, y lee.

*Dieg.* Leo, y abro,  
Lee D. Diego. Si fiais de mi obligacion  
mi agradecimiento, al anochecer os es-  
pera



194  
Zand.  
obc.

para una silla en la puerta de la Encarnacion, donde, porque importa mi recato, os llevarán à parte que yo salga de este empeño, y vos cobreis la memoria perdida.

La tapada del Prado Nuevo.

Mosc. Qué pienas hacer?

Dieg. Moscon, acudir al señalado puesto, y servir à esta dama.

Mosc. Y si aqueste fuese engaño?

Dieg. En mi valor fuera injuria mirar en rezelos vanos.

Mosc. Sabes quien es la tapada?

Dieg. Doña Isabel me ha contado, que se llama Doña Juana de Roxas.

Mosc. Vamos al caso;

abre el segundo papel,

y lo que dice veamos.

Lee D. Diego. Por escusar à mi hermano una sospecha, no os suplico me veais en mi casa; en la de una amiga espera mi quexa tomar satisfaccion de vuestro olvido, y para esto os buscarà una criada à las diez en la fuente de Leganitos.

Mosc. No firmó?

Dieg. No.

Mosc. Quien sería esta dama?

Dieg. Ya he pensado, que es, segun dicen las señas, Doña Juana de Avendaño.

Mosc. Pienas ir à verla?

Dieg. Si,

que en esto no hay embarazo, siendo distintas las horas.

Mosc. Y Doña Isabel?

Dieg. Es llano, que la adoro.

Mosc. Pues Don Diego, como empuñas tu cuidado en tantas partes?

Dieg. Moscon, ya en esta ocasion no hallo como escusarme, y en ella

à Doña Isabel no agravio, pues sin intencion la ofendo.

Mosc. Aunque me lo diga un Santo, no lo he de creer de ti.

Dieg. Discurre como hombre baxo, que en este duelo de amor, quando me siento obligado de dos mugeres tan nobles, del pundonor fuera agravio negarme à lo agradecido, faltando à lo cortesano: y así, perdone Isabel, porque en esta accion no hallo, que dexe de ser amante, por dexar de ser ingrato.

acuerda Salen Doña Isabel, e Inès.

Inès. Esto que digo ha pasado:

dile, señora, el papel, y sin la respuesta de él, como tú me lo has mandado, sin ser conocida, vengo volando.

Is. b. Aquesto importó à mi decoro, pues yo de aquesta fuerte prevengo traerle aqui recatado, para averiguar así,

Inès, si me quiere à mí, ò à la tapada del Prado; pues aunque una misma he sido, permiten, Inès, los Cielos, que yo de mí tenga zelos.

Inès. Ya todo està prevenido, la silla en la Encarnacion queda aguardando, y la puerta està del jardin abierta.

Is. b. Fue cuerda resolucion, que no sepa donde viene, y entienda, que le ha llamado la tapada, que en el Prado le habló.

Inès. Muy bien lo previene tu industria; pero yo infiero, que ocultarlo es gran delito, señora, que el Don Benito es grandísimo embustero; porque otro papel le dió

(Callando fuera delito)

Luis



Luísa, quando yo llegué,  
y aunque disfrazada fue,  
pude conocerla.

*Isab.* Yo,  
todo lo he trazado, à fin  
de averiguar mis desvelos,  
sus engaños, y mis zelos.

*Inés.* Ya quedas en el jardín;  
Dios te dè muy buena mano,  
y con bien à tu hermosura  
saque de aquesta aventura.

*Isab.* Retirate, y si mi hermano  
viniere:-

*Inés.* Ya te he entendido,  
vendré volando à avisarte. *vase.*

*Ponen à la puerta avocada una silla de  
manos, y dentro ha de estar Don Die-  
go, y dicen dentro dos mozos  
de silla.*

1. Domingo, en aquesta parte,  
segun nos han prevenido,  
hemos de dexar la silla.

2. Quita los palos.

1. Ya lo hago.

2. Y vamos à echar un trago.

*à la hermita de Juanilla.*

*Sale Moscon rebozado.*

*Mose.* Siguiendo vengo à mi amor,  
para ver en lo que paran  
estos sucesos: parece,  
si la noche no me engaña,  
que este es de Doña Isabel  
el jardín; su puerta falsa  
es esta, ò yo estoy borracho.

*Arrimase Moscon à un lado, y sale  
de la silla Don Diego.*

*Dieg.* Aquí sin duda me aguarda  
la tapada, y por las señas  
de las flores, y las ramas,  
que apenas la noche obscura  
dispensa entre sombras pardas,  
este es jardín.

*Isab.* Ya ha venido:  
amor, tu industria me valga,  
Sois Don Benito?

*Dieg.* Si soy,  
y porque un error no haga

grosiero el afecto mio,  
decid si sois la tapada  
del Prado.

*Isab.* Hablad sin rezelo,  
la misma soy.

*Dieg.* Nunca el alma  
pudo engañar mis sentidos.

*Isab.* Teneisme tan olvidada,  
(fingirè la voz) que dudo,  
aun siendo yo la que os llama,  
que hayais acertado à verme.

*Dieg.* Solo puede mi ignorancia  
disculpar este descuido;  
pues si no sè vuestra casa,  
ni quien sois, aunque os adoro,  
còmo pudieron mis ansias  
solicitar me essa dicha?

*Isab.* Luego me quereis?

*Dieg.* El Alba  
no es tan amante del Sol,  
y menos enamorada  
la Cliche vive en sus rayos,  
y muere, que mi esperanza  
para amarnos.

*Isab.* Deteneos,  
y estos requiebros de nacar,  
que sin alma las pronuncia  
el ayre de las palabras,  
à Doña Isabel Pacheco  
guardad, que deidad tan rara,  
à ingratos, no ha merecido  
correspondencias tan falsas.

*Dieg.* Què escucho! viven los Cielos,  
que sabe quanto me passa  
con Isabel: què decis?  
hay quimera mas estraña!  
yo à Doña Isabel Pacheco  
galanteo? aqueña dama  
jamàs la he visto, ni hablado,  
y esta vez sola jurara,  
que oí su nombre.

*Isab.* Que nunca  
la haveis visto?

*Dieg.* Cosa es llana,  
que nunca la vi, ni hablè  
en mi vida.

*Isab.* Pues no falta

quien



quien diga, que cierta noche  
por su jardin, y su casa  
os librò de la Justicia.

Dieg. Esto està peor que estava, ap.  
todo lo sabe: señoras:-

*Sale Doña Juana.*

Juana. Aqui me trae mi esperanza,  
por ver si viene Don Diego.

Isab. Passos siento; entre estas ramas  
os retirad, mientras voy  
à averiguar si son falsas  
estas noticias.

*Apartase un poco Don Diego, y Doña  
Isabel llega donde està Doña Juana,  
y encuentranse.*

Juana. Amiga Doña Isabel?

Isab. Doña Juana,  
ya vino aquel Cavallero,  
llegò à hablarle, confiada  
en mi amistad.

Juana. Pues amiga,  
porque unas deciente vaya,  
que la ocasion, y la noche  
con del pundonor contrarias,  
tu has de acompañarme.

Isab. Yo irè como tu criada;  
ello es lo que yo deseo, ap.  
porque averiguen mis ansias  
estos engaños.

*Llegase Doña Juana à Don Diego, y Doña  
Isabel detrás de Doña Juana.*

Dieg. Ya buelve.

Juana. Nunca creí, que llegarà  
vuestro olvido à esta fineza.

Dieg. Siempre, hermosa Doña Juana;  
(así me dixo Isabel, ap.  
que se llama la rapada)  
os metecid mi cuidado,  
que diessis credito à tantas  
ansias, como desde el punto  
que os vi, ha padecido el alma.

Isab. Ay hombre mas embustero! ap.  
à un tiempo quieres tres damas?  
corrida estoy de quererle.  
Há traydor!

*Sale Don Luis, y Don Juan.*

Juan. Con vuestra hermana  
està Doña Juana, y vengo;  
por ser ya tarde, à llevarla.

Luis. Que estaban en el jardin  
me dixerón las criadas.

Juana. Yo estoy de vos satisfecha;

*A Don Diego.*

mis sospechas fueron vanas,  
y agradecida conozco  
vuestras finezas hidalgas.

Dieg. Bien os merece mi amor,

*En voz alta.*

señora, esta confianza.

Luis. Què escucho!

Dieg. Y rendido, y ciego;  
mi vida ofrezco à estas plantas.

Luis. Un hombre està en el jardin,  
à què aguarda mi venganza?

*Sacan las espadas Don Luis, y*

*Don Juan.*

Quien và?

Juan. Quien es?

Las dos. Ay de mí!

mi hermano.

Mosc. Santa Susana!

el diablo me hizo curioso;

pero esta silla me valga. *esconde.*

Isab. Fuerte lance!

Juana. Grave empeño!

Luis. No responde?

Dieg. Mis palabras

*Kinen à tiento.*

son de azero.

*Las mugeres han de estàr detrás de Don*

*Diego, y Doña Isabel và llevando*

*à Don Diego à la puerta*

*del jardin.*

Isab. Cavallero,

si antes que todo es la dama;

procurad ganar la puerta,

y vuestro amparo me valga,

que es mi hermano el que procura

con mi muerte su venganza.

Dieg. Seguidme las dos.

Isab. Ay Cielos!

Dieg. Aquesta es la puerta, entrambas

venid conmigo.

*Echan*

*Bien sabeis por q. os adoro  
y q. mi fe os idolatra.*



De Don Diego, y Don Joseph de Figuerda.

33

2  
17

Echallas delante por la puerta del jardín,  
y dice Don Diego desde el paño.

Ninguno,  
con malicia, ò ignorancia,  
podrà decir de mi brio,  
que buelve al riesgo la espalda,  
quando me llama el empeño  
de un honor, y de una dama.

Vase con ellas por la puerta del jardín, y  
Don Luis, y Don Juan se encuentran riñen-  
do, à tiempo que sale un criado con  
una bacca. *aquí*

Los dos. Muere à mis manos.

Criad. Qué es esto?

Luis. *ap.* Ha fiera! ha traydora! ha falsa!

Don Juan, no visteis un hombre,  
que en este sitio (mis ansias  
apenas hablar me dexan)  
estaba ahora?

Juan. Ha tyrana

de mi honor! hablemos claro,  
igual es nuestra desgracia:

Don Luis, aquí estaba un hombre,  
y tambien nuestras hermanas  
estaban en el jardín;  
una ha de ser la venganza,  
puesto que es una la ofensa.

Luis. Bien decís, no quede rama  
que ahora; mas vive el Cielo,  
que abierta la puerta falsa  
está del jardín, y el hombre  
no parece: ha vil hermana!

Juan. Aquí una silla de manos!  
misterios son, que no alcanza  
mi cuidado.

Luis. Ved si en ella  
hay alguno, que de tantas  
dudas nos saque.

Abre la silla Don Juan, y descubrese  
Moscon rebozado.

Mosc. Señores,  
descubriose la maraña.

Luis. Quién va?

Juan. Quién es?

Mosc. Señor mio,  
soy un pobre, que llevaban  
al Hospital, y esta silla

es del Refugio.

Juan. De chanza

responde; viven los Cielos:-

Vale à dár, y descubrese Moscon.

Luis. Detened, Don Juan la espada;  
no es el Sastre:-

Mosc. Soy un puerco.

Luis. Que traxo esta mañana  
el manto à Doña Isàbel?

Mosc. Faltaba en el una cama.

Luis. No temais.

Mosc. Y por estar  
enfermo de mal de hijada,  
le vengo à traer en silla.

Luis. En silla?

Mosc. Si, que en albarda  
fuera venir indecente,  
señor mio, à vuestra casa.

Juan. Don Luis, (perdone mi amor)  
aunque os encubri por causas  
que importaron, que Don Diego  
de Luna en Madrid estaba;  
sabed, que es el Cavallero  
de la pendencia pasada,  
y aqueste hombre es su criado.

Mosc. Arrojàse con la carga:  
pobre Moscon.

Luis. Pues infame,  
còmo atrevido me engañas,  
con enredos, y quimeras?

Mosc. Eflo de mentir, es maña,  
que en la escuela de mi amo  
lo aprenderà una calandria.

Luis. Tu has de decir quanto sabes.

*en esta silla la espada.*  
*de este modo, y esta espada*  
te hará hablar por muchas bocas.

Mosc. Esta cortesia basta  
para obligarme: mi amo:-

Luis. Acaba, dilo.

Mosc. Se llama  
Don Diego de Luna, aunque  
le confirmd una tapada  
en el Prado, havrà tres dias,  
y es Don Benito su gracia.  
Item, venimos de Flandes  
los dos, por una impensada

E

del-



desgracia, que allà tuvimos.  
Item, entrambos, sin tassa,  
mentimos, y enamoramos.  
Item, Don Diego dilata  
el casarse, porque tiene  
desde que llegó, tres damas  
en cierce; y de todas tres  
es Doña Isabél tu hermana  
la Sultana.

*Luis.* Calla, aleve,  
no pronuncies tal infamia  
contra mi honor: vive el Cielo;  
que he de lavar esta mancha  
con la sangre fermentida  
de Don Diego, y que su casa  
ha de bolver en ceniza  
este incendio que me abraza:  
seguídme, Don Juan.

*Juan.* Amigo,  
à todo trance mi espada  
hallareis à vuestro lado:  
què mucho, quando me llaman *ap.*  
zelos, y honor?

*Luis.* Tu, villano,  
porque à dar cuenta no vayas  
del suceso, ven conmigo:  
camina, infame.

*Mosc.* El me agarra:  
corchetico es el Don Luis?

*Juan.* Honor, tu industria me valga,  
para que en las aras tuyas  
sacrifique mi venganza.

*Vanse llevando agarrado à Moscon, y  
aquí salen Don Diego, Doña Isabél, y  
Doña Juana como à obscuras.*

*Dieg.* Ya estais en parte, señora,  
donde asegurar podeis  
del rezelo que teneis.  
Sosssegad un poco ahora  
el susto, puesto que ha sido  
el lance tan oportuno,  
tal mi suerte, que ninguno  
hasta aquí nos ha seguido.  
En mi casa estais, creed,  
que os defenderà mi espada,  
à vos, y à vuestra criada.

*Isab.* Yo agradezco esta merced,

y mi temor satisfecho  
de ver vuestras atenciones,  
libra mis obligaciones  
al valor de vuestro pecho.

Mas soy de lo que pensais;  
y pues no me conoceis,  
ni aun mi nombre no sabeis.

*Dieg.* Por Dios, que engañada estais.

*Isab.* Vos sabeis mi nombre?

*Dieg.* Si:

salid vuestra industria vana,  
sè que os llamais Doña Juana.

*Juana.* Aquesto dice por mí: *ap.*  
no hay que dudar, èl me adora,  
bien lo explica su cuidado.

*Dieg.* Pero una luz he mirado,  
que àcia aquí viene: señora,  
en aquesta pieza luego  
os entrad, que no quisiera  
que nadie de casa os viera.

*Isab.* Bien decís.

*Dieg.* Pues entraos.

*Escondelas à las dos, y salen Don Pedro,  
y un criado con una luz.*

*Ped.* Diego? *(aclara)*

*Dieg.* Señor?

*Ped.* En iras me abrazo: *ap.*

què haceis aquí?

*Dieg.* Ahora vengo,  
y hallè este quarto sin luz.

*Ped.* Ya no basta el sufrimiento:

venid acà, vos casado

fois en Flandes? es bien hecho

engañar à vuestro padre?

vive Dios, por embustero,

*mentiroso*, vil, è indigno

de la sangre que os diò el Cielo;

que os he de quitar la vida.

*Dieg.* Quièn os dixo (yo estoy muerto!)  
que no soy casado?

*Ped.* Yo,

infame, que ahora vengo,

(ciego de colera estoy)

de hablar con un Cavallero

amigo mio, y que estovo

con vos en Flandes à un tiempo,

el qual (ay de mí!) me ha dicho,

que



que es mentira, y embeleco  
quanto decís, à quien yo  
preguntè advertido, y cuerdo,  
si conociò à Doña Luísa  
de Mendoza, ò por lo menos,  
à Don Fernando su padre;  
y èl admirado, y suspenso,  
me respondiò, que era engaño,  
y que os venisteis huyendo  
por una muerte de Flandes.

*Dieg.* Esto no tiene remedio,  
cogiòme todos los passos,  
y pues finezas le debo  
à la tapada, y està  
por mi culpa en este empeño,  
y es rica, y noble, pagarle  
esta obligacion pretendo,  
dandola mano de esposo;  
decirle à mi padre quiero,  
que ella es la dama de Flandes.

*Ped.* Estàs pensando otro enredo,  
que decirme? pues no es facil,  
que os lo crea.

*Dieg.* Antes me quexo  
de vos, porque à vuestro hijo  
tengais en tan mal concepto;  
còmo en Flandes ha de estàr  
mi esposa, si ahora vengo  
de recibirla, y llegò  
en aqueste instante mesmo?

*Ped.* Doña Luísa?

*Dieg.* Si señor.

*Ped.* Dònde està?

*Dieg.* En este aposento.

*Ped.* Y esso es verdad?

*Dieg.* Quièn lo duda?

*Ped.* Pues llamadla: el juicio pierdo!

*Dieg.* Bien podeis salir, señora.

*Salen Doña Isabèl, y Doña Juana.*

Aquí està; pero què veo!

*Repara en ellas.*

Doña Isabèl es por cierto,  
y Doña Juana; esto es hecho:  
muerto estoy!

*Isab.* Què es lo que miro!

en esta casa mi suegro!

*Ped.* Seais, señoras: què miro!

muda estatua soy de hie!ol  
adonde està Doña Luísa?

*A Don Diego.*

*Dieg.* Señor:-

*Ped.* Mas aquí pretendo  
disfimilar: advertid,  
hijo, que es engaño el vuestro,  
porque esta dama que vès,  
es Doña Isabèl Pacheco,  
la que ha de ser vuestra esposa.

*Juana.* Hay mucho que hacer en esso;  
porque primero soy yo,  
y à mi me quiere Don Diego.

*Isab.* Albricias, amor: què escucho!  
este es el novio que espero!

*Dieg.* Doña Isabèl, Cielos, era  
la que me daban por dueño!

*Isab.* Amiga, cansaste en vano.

*Juana.* Còmo en vano? bueno es esso.

*Ped.* Entendamonos, señoras.

*Dent. Juan.* Echad la puerta en el suelo.

*Salen Don Luis, Don Juan, y Moscon,*  
*y sacan los dos las espadas.*

Mas què miro! ha vil hermana!  
oy satisfacer intento  
con tu sangre aqueste agravio.

*Luis.* Muere, tyrana.

*Las dos.* Què veo!  
mi hermano.

*Los dos.* Mueran.

*Dieg.* No es facil,  
que yo soy quien las defiende.

*Ped.* Esperad, señor Don Luis,  
que para todo havrà medio.

*Juan.* Para quedar bien los dos,  
por imposible lo tengo.

*Ped.* Señor Don Luis, escuchadme:  
como advertido, y atento  
dè à vuestra hermana la mano  
de esposo, tendrà este duelo  
fin?

*Luis.* En esso poneis duda?

*Ped.* Pues hijo, dale al momento  
la mano à Doña Isabèl.

*Dieg.* Esso es lo que yo deseo:  
tu esclavo soy, dueño mío.

*Juan.* Esperad, señor Don Diego;

por-



porque antes que se la deis  
vengar mi agravio pretendo.  
Vos me sacasteis de casa  
à mi hermana, y desatento,  
faltando à la ley de amigo,  
me ofendeis; y en este empeño,  
ayroso queda Don Luis,  
y yo desayrado quedo:  
y así, à mi hermana le dad  
la mano aquí, ò de no hacerlo,  
os responderà el valor  
con la lengua del azero.

*Dieg.* Señor Don Juan, escuchadme:  
vuestro amigo verdadero  
fui siempre, y os aseguro,  
que culpa ninguna tengo  
en que estè aquí vuestra hermana;  
y estoy por Dios tan suspenso  
de hallarla aquí, como vos,  
pues sin culpa mía:- *Isab.* Eso  
à mi el decirlo me toca:  
Yo hablé esta noche à Don Diego,  
en nombre de una tapada;

pero despues el suceso  
sabreis de espacio; mi amiga  
no ha tenido culpa en esto;  
porque estando en el jardín  
entraisteis los dos, à tiempo,  
que conmigo Doña Juana  
en èl estaba, y temiendo  
las dos vuestra indignación:-

*Luis.* No digas mas, ya hallè medio  
para quedar bien los dos.

*Juan.* Pues cómo es posible?

*Luis.* Siendo  
yo esposo de vuestra hermana,  
que pues yo estoy satisfecho,  
vos tambien podeis estarlo.

*Juana.* Esto no tiene remedio,  
mi amor muera, y mi honor viva.

*Juan.* Yo soy el dichoso, ya  
solo de mi honor me acuerdo.

*Mosc.* Y aquí la Comedia acaba,  
cuyo titulo à Don Diego  
le vino bien, pues que supo  
Mentir, y mudarse à un tiempo.

*pendonada sus muchos yerrores.*

## F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titu-  
los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,  
en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1746.







